

	MES.	TRIMESTRE
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO II.

MADRID.—Martes 18 de Julio de 1871.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mútuo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alvimina, 20, rue Caprial. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

NÚM. 439.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

En la sesión extraordinaria que celebró anteayer domingo el Senado no se puso a discusión el dictamen de la comisión de presupuestos relativo a los proyectos que tan animados debates promovieron en el Congreso: solo se dió lectura de él, anunciándose que hoy se pondrán a discusión. En vista del espedido dictamen, nuestro distinguido amigo el señor marqués de Barzanallana manifestó que no se adhería a él; pero abundando en el deseo de toda la Cámara, de que se discutiera sin demora, se había abstenido de formular voto particular, reservándose explicar sus opiniones en un discurso. Atendida la reconocida competencia de nuestro amigo, no aventuramos nada con asegurar de antemano que el discurso del señor marqués de Barzanallana será, como todos los suyos, de la mayor importancia.

Todo el interés de la sesión se reconcentró, pues, en la interpelección que tenía anunciada el Sr. Figuerola sobre el espediente de la contrata de tabacos de 1869, y esplanó como era de esperar del intendente del gobierno provisional; es decir en un discurso lleno, como dijo ayer con suma oportunidad el Sr. Ríos Rosas, de palabras inconvenientes, injuriosas e indignas, de que tan pródigo suele mostrarse siempre. Quiso probar que no había incurrido en ilegalidad, diciendo que en materia de contratación de servicios públicos existía antes de la revolución un decreto, no una ley, y así como una ley puede ser derogada por otra posterior, del mismo modo un decreto posterior derogó otro anterior. Si el Sr. Figuerola hubiese cuidado de hacernos conocer ese decreto emanado de la revolución, que derogaba el del Sr. Bravo Murillo, a pesar de haber alcanzado este una fuerza tal, que hay muchísimas leyes que no han sido tan profundamente respetadas, nada tendríamos que objetar al sabio que ha tenido la fortuna de aliviar al Tesoro de su país de un gran peso; pero no habiéndonos enseñado ese decreto, nos quedamos con las mismas opiniones que teníamos formadas, aumentadas con el disgusto y la repugnancia que nos producía el oírle hablar de cabezas altaneras que quizás abatiría. Entre sus amigos de ayer y de hoy puede decirse el Sr. Figuerola a la tarea de abatir cabezas altaneras, que trabajo tiene si lo emprende.

Una frase tuvo, sin embargo, feliz el Sr. Figuerola en medio de tanto veneno como vertió por su boca. S. S. decía «que no hablaban de moralidad sino los que no la tenían.» Puesto que el Sr. Figuerola lo afirmó, no tenemos para que desmentirlo, y mucho mas atendiendo a que hay un gran fondo de verdad en sus palabras. Por lo demás, el país ya sabe quien acostumbra hablar de moralidad todos los días y a todas las horas.

Después de haberse despatchado a su gusto el Sr. Figuerola, el Sr. Sagasta quiso ayudarle en su defensa, declarándole el mas legal e impecable de los ministros, y recogiendo para todo el gabinete la responsabilidad de la contrata en cuestión, responsabilidad que hábilmente había procurado ya el Sr. Figuerola hacer participar a sus compañeros de ministerio diciendo que la alteración de precio había sido acordada en Consejo, por cuyo motivo nos extrañó, ó mejor dicho no nos extrañó, ver luego al Sr. Figuerola hacer alardes de querer asumir toda la responsabilidad por sí solo después que había echado el muerto a los demás ministros.

Como en el curso de su peroración el Sr. Figuerola había dirigido a los individuos de la comisión del Congreso acusaciones de parcialidad, el Sr. Ríos Rosas hubo de levantarse a defender a los dignísimos individuos que la componen en términos los mas nobles y sentidos.

De lo dicho resulta que el Sr. Figuerola faltó a todas las conveniencias y a todas las prácticas parlamentarias, ocupándose en un cuerpo colegislador de lo que pasa en el otro, y mucho mas en los términos en que lo hizo, aunque eso es muy natural en el Sr. Figuerola, quien no sabe hacer otra cosa como no sea algo peor; y resulta asimismo que el Sr. Sagasta, apadrinando con tanto calor a su ex-compañero, se puso en una gran contradicción consigo mismo después de haber aprobado en el Congreso el dictamen de la comisión.

Como era lógico, las intemperancias, los escosos y las diatribas del Sr. Figuerola debían hallar su correctivo en la otra Cámara, y así sucedió efectivamente ayer, vibrando el Sr. Ríos Rosas los rayos de su elocuencia y de la razón que le asistía por completo contra el ex-ministro procaz y contra el gobierno: contra el primero demostrando que había cometido una ilegalidad insignie, y contra el segundo demostrando la inconsecuencia en que incurria defendiendo al Sr. Figuerola después de haber aceptado y aprobado el dictamen de la comisión. Las diatribas del Sr. Figuerola fueron dignas y enérgicamente contestadas por el Sr. Ríos Rosas, quien aceptó en todos los terrenos el reto del repudiado ministro de la interinidad, y sostuvo que en el espediente de que se trataba no aparecía el acuerdo del Consejo de ministros que el señor Figuerola evocaba como prueba de que había obrado legalmente, añadiendo que no decía mas porque por todas partes por donde se tocaba ese espediente resultaban ilegalidades, todas del Sr. Figuerola.

El Sr. Ríos Rosas debió comprender que daba quizás demasiada importancia al Sr. Figuerola, ocupándose seriamente de él, así es que al leer las palabras que éste había pronunciado en el Senado, hizo unos comentarios a ellas que escitaron justamente la hilaridad de los diputados.

Hubo varios conatos de contestación al Sr. Ríos Rosas ya por parte del Sr. Ruiz Gómez, ya del señor Sagasta, ya del Sr. Echegaray y hasta del señor D. Vicente Rodríguez, a quien el Sr. Olózaga, con sumo acierto, no concedió la palabra por no

considerarse superior a la naturaleza; pero para todos tuvo el Sr. Ríos Rosas tremendos latigazos que no les dejaron ganas de volver por otros.

El Sr. Nocedal secundó noblemente al Sr. Ríos Rosas haciendo suyas sus palabras y demostrando en términos clarísimos la ilegalidad en que había incurrido el Sr. Figuerola.

Si el Sr. Ríos Rosas no tuviera una tan grande como merecida reputación de orador elocuentísimo y de atleta parlamentario de primer orden, ayer se la hubiera conquistado, viéndose como cogía y dejaba y volvía a coger y volvía a dejar a sus atrevidos contendientes haciendo ni mas ni menos que lo que hace el gato con el raton que tiene entre sus uñas.

Los que siempre hablan de moralidad (les pedimos perdón para el Sr. Figuerola) sufrieron una espantosa derrota; mas como el despecho es tan poderoso y los amigos de las situaciones revolucionarias tan dados a manchar reputaciones inmaculadas, un diputado que no queremos nombrar y discípulo al parecer del Sr. Figuerola, pidió que se trajeran los espedientes de tabacos de 1864. Todo el mundo sabe que la administración de esa época era moderada, y con este motivo nuestro apreciable amigo el señor conde de Toreno se levantó a asociarse con nobleza y energía a la petición del referido diputado, para que se esclareciera el hecho y que una falta sospechada no sirviera para escusar otra conocida.

En las administraciones de nuestro partido no se dan los escándalos que ahora presentamos y que a durar la revolución, llegarían hasta a formar jurisprudencia. Eso se queda para los que siempre hablan de moralidad (de nuevo les suplicamos el perdón para el Sr. Figuerola).

Fuera de este debate, los demás asuntos que se trataron ayer en el Congreso no ofrecieron interés; debemos sin embargo consignar que nuestro apreciable amigo el Sr. Jove y Hevia apoyó su dictamen referente a la información parlamentaria acerca de las clases obreras en términos que demostraron sus profundos estudios y conocimientos sobre los problemas sociales mas difíciles, y tan a satisfacción de la Cámara que mereció los honores de la unanimidad. Damos el mas sincero parabien a nuestro laborioso y entendido amigo.

La sesión del Congreso de ayer tiene el siguiente resumen: «POR ES MENHALLO.» El gobierno y sus enemigos quisieron alzarse del imparcial y justo fallo de la comisión, que si de algo pecaba era de benevolencia, no consiguiendo otra cosa que hundirse mas en el descrédito público.

En el Senado no quedó nada del humo de la sesión anterior, ni se notó ningún miasma del veneno que en ella había derramado el Sr. Figuerola; todos los senadores respiraban libremente, aun el gobierno y sus amigos, que padecen una tisis de tercer grado. No hubo nada importante sino la proposición de censura al gobierno que presentó, apoyó y retiró el Sr. Novillas, con motivo del juramento exigido a los militares. Alegó gran número de las razones que ya conocen nuestros lectores, por lo esentamente que a su tiempo hemos tratado este asunto, no añadiendo otras el general Serrano para justificar su conducta que las que con repetición ha dado, ya en una ya en otra Cámara, siempre que sobre el particular ha sido interpelado.

No envidiamos al duque de la Torre la gloria que le cabe en haber separado del ejército español a militares que le hacían alto honor, como no le envidiamos otras.

EL SR. FIGUEROLA.

La revolución de Setiembre no ha producido nada bueno, ni en el orden político, ni en el orden administrativo, ni en el orden económico. La revolución de Setiembre no ha producido una idea; no ha producido un sistema; no ha producido un hombre; pero en cambio ha producido un bicho insultante, descarado, sin autoridad, sin ciencia, un charlatan que ha producido escándalos, quejas, desórdenes, y los mayores trastornos en Hacienda, y los contratos mas ruinosos para el Tesoro público. Si hay algún hombre que debía enmudecer y enterrarse vivo, ese hombre es el Sr. Figuerola, y sin embargo, chilla, y se atreve a encarnarse con hombres respetables, porque estos hombres respetables han tenido consideración del Sr. Figuerola.

El hombre que ha hecho el contrato con el Banco de París, y el contrato de los azúgares, y el contrato de los tabacos, ese hombre no se salva ni con las desvergüenzas. Al contrario, las desvergüenzas son el mármol negro de su sepulcro.

La intemperancia del Sr. Figuerola, su procaacidad, su falta de razón y de justicia atacando airadamente en el Senado a los individuos de la comisión que han entendido en el espediente de tabacos, no podían quedar sin la respuesta conveniente, sin el correctivo necesario, sin restablecer la verdad en toda su pureza; y todo esto lo consiguió facilísimamente, con elocuencia, con gran fuerza de razón y con un criterio recto e imparcial el Sr. Ríos Rosas, el cual, razonador siempre, enérgico, caustico a veces, y á veces cruelmente desdenoso con el titulado sabio economista y bota-fuegos de la revolución, defendió nuevamente el dictamen de la comisión en toda su integridad, dejando muy mal parado al Sr. Figuerola, el cual hará mejor no mearlo, porque cada vez que se revuelve, le sucede lo que al escorpion cerrado en un círculo de fuego, que él mismo se introduce su propio veneno, se hierve y se mata.

A los arrebatos del Sr. Figuerola contestó el eminente orador Sr. Ríos Rosas con calma, con circunspección, con mesura, pero con un razonamiento claro, preciso y contundente. El señor ministro de la Gobernación cambió rá-

pidamente de papel, habida consideración a la conducta que había observado en el momento crítico de la verdadera discusión. Todo lo que el gobierno había estado de débil, contemporizador con la comisión, se manifestaba ayer el Sr. Sagasta de engallado y tieso. Todo lo que días pasados estuvo el gobierno de cruel con el Sr. Moret y con el Sr. Figuerola, abandonándose en el duro trance de la discusión, quería estar de sutil el Sr. Sagasta en la sesión de ayer. Ayer era día de calentura sin frío en este estado terciario que se llama gobierno. Ayer era día de recaída en la conciliación, y el señor Sagasta hacia un argumento peregrino. «La revolución de Setiembre, decía, ha podido destruirlo todo; ¿por qué no habría podido destruir ese decreto sobre la contratación de servicios públicos?»

Y el Sr. Ríos Rosas aniquilaba al arrogante ministro con esta contestación sin réplica: «no entro a discutir si la revolución ha podido destruir la legislación de este género, pero concediéndolo para el caso actual, si habéis podido destruirlo, habéis tenido la obligación de publicarlo antes, para que todo el mundo supiera que no existía tal legislación, porque de lo contrario el silencio y la falta de publicidad parecen un lazo.» Y se trata de contrato de tabacos á cencerros tapados.

Para colmo de desdicha del ministerio y del señor Figuerola, tomó también la palabra el Sr. Nocedal, confirmando y corroborando cuanto había dicho el Sr. Ríos Rosas, y añadiendo que la ilegalidad era evidente y en materia grave. Y nadie se atrevió a replicar al Sr. Nocedal.

Ya casi terminado el incidente, vencido el gobierno, triunfante la comisión en toda la línea, castigados los atrevimientos del Sr. Figuerola, humillado el gobierno por sus veleidades y por su inconsecuencia, se levantó un Sr. Reig, uno de esos diputados nerviosos que hay en todas las mayorías para decir que se llevara al Congreso un espediente de tabacos, en que había intervenido como ministro el Sr. Barzanallana y como director don Carlos Martori.

Esta salida de plé de banco no produjo mas que un murmullo general de desaprobación por tan intempestiva é imprudente cita. El Sr. Reig no sabe lo que se pesca; y en estas materias es preciso no hablar por boca de ganso, sino enterarse bien de los asuntos, para no incurrir al menos en una ligereza, impropia de un representante de la nación.

Nuestro digno amigo el señor conde de Toreno salió inmediatamente al encuentro y en cuatro palabras bien dichas con energía y con espresion, pidió la mayor publicidad para los actos del señor Barzanallana, diciendo de paso que no conseguían su objeto los que querían mezclar los espedientes del Sr. Figuerola con otro alguno, ni distraerían la atención del público, que ha penetrado ya en todos los secretos de la revolución de Setiembre.

Escusamos decir que la administración del señor Barzanallana está tan por encima de estas bachillerías, que es verdaderamente ladrar a la luna el empeño del Sr. Reig, el cual quedó defraudado en sus esperanzas y en sus intenciones.

OTRA DE FIGUEROLA.

No se crea que vamos a hablar de otra irregularidad y que se la atribuyamos al Sr. Figuerola. Este ex-ministro no es capaz de cometerlas ni de faltar en lo mas mínimo a la ley. Para esto y considerándole como ministro, hay una doble razon que no tiene réplica racional: para el Sr. Figuerola comenzó el mundo el día 9 de Octubre de 1868 en que fué nombrado ministro por la junta de Madrid; desde aquel día principió a salir de su ministerio, lo mismo que de los otros, un verdadero torrente de decretos, en los cuales se prescindía absolutamente de toda legislación anterior y que mas tarde habían de llevarse a las Constituyentes para ser convertidos en leyes á granel: no podía, pues, faltar a la ley anterior y como las que rigen desde 9 de Octubre de 1868 en materias de Hacienda son suyas en la casi totalidad, no había de ir contra sus propias obras, porque desprestigiarse á sí mismo era desprestigiar la revolución y respetar la ley era tributarle á sí propio el mas profundo homenaje, lo cual debía complacerle sobremanera.

No faltó, pues, a la ley, ni la ley le hizo á él falta para nada: la revolución y nada mas que la revolución era y debía ser para él la fuente de todo poder y la inspiración para toda ley. En este particular el Sr. Figuerola está en lo fuerte y sus amigos podrán aplaudir la verdad de sus asertos y la sinceridad de sus intenciones revolucionarias. A nosotros no nos toca prodigarle por ello elogios: sería usurpar las atribuciones de la prensa ministerial, si es que hay algún periódico que quiera defenderle, pues el Sr. Figuerola no tiene buena suerte en el particular, habiéndose quedado de que nadie tomase su defensa en el Congreso, como se había tomado la de la comisión en el Senado.

Lo que á nosotros nos incumbe es hacer notar, como hemos indicado en el epígrafe, *otra del Sr. Figuerola*, otra de las acostumbradas á hacer por el ex-ministro de Hacienda, que no suele quedarse corto cuando acusa, y ha estado demasiado largo al defenderse. En cierto tiempo, cuando la nación pasaba por la calamidad de tenerle por ministro, acusó desde el banco ministerial á dos augustas señoras de ladronas: de las dos augustas señoras, una había sido privada contra su voluntad de lo que le legítimamente le pertenecía, sin haber dejado el mas ligero utensilio ni aun en la batería de su cocina: algunos de sus carruajes, comprados con su dinero se lucen por esas calles, sin que para ello haya dado la augusta persona á quien pertenecen, el permiso que es absolutamente indispensable. El señor Figuerola no presentó las pruebas que se le pidi-

ron del pretendido y por él anunciado robo: se quedó muy fresco y muy satisfecho de su calumnia.

Tan verdad como lo del robo, de que habló en el Congreso, acusando á una señora, fué lo del decreto que mencionó anteayer en su defensa en el Senado. Dijo que para la contrata de tabacos verificada á principios de Enero de 1869, se había espedido un decreto modificando el de 1852, que ha regido como ley suprema para toda contratación de servicios públicos, que en virtud de esa modificación, y de acuerdo con el consejo de ministros se había introducido una pequeña alteración en los precios de los tabacos contratados.

La teología política del Sr. Figuerola no es de lo mas ortodoxo que se pudiera desear, pues en sustancia viene á reducirse á que en los primeros meses de la revolución se gobernaba dictatorialmente, lo cual podrá admitirse cuando se tratara de disposiciones gubernativas de carácter general, mas no tratándose de un acto concreto como una subasta ó contratación de un servicio público, para el cual, hasta por el buen parecer, se debía observar lo que con anterioridad se hallaba dispuesto. Según el Sr. Figuerola, en vista de la dificultad que ofrecía el real decreto de 1852 para el caso en que se encontraba, se dió un decreto modificándole, y en virtud de la modificación se subió el tipo fijado para la subasta, y se salió del paso. Esto de hacer un decreto para cada caso particular, será muy revolucionario y muy corriente en épocas de dictadura ministerial; mas no puede admitirse ni como medianamente regular.

Y sin embargo, es el caso que, según declaró ayer el Sr. Ríos Rosas, refiriéndose al espediente á que aludía el Sr. Figuerola, espediente que no solo la comisión, sino muchos diputados, leyeron y todos pudieron leer; *tal decreto no ha existido, ni consta como debía constar en el espediente, ni se ha publicado en la Gaceta ni en ninguna parte.* ¿Se puede imaginar frescura como la que se necesita para decir, nada menos que ante el Senado, que se dió un decreto que no existe en ninguna parte, ni aun siquiera una indicación en el espediente á que se refería? ¿No se vé en esa salida al ministro que acusó de ladronas á dos augustas señoras, sin mas que porque se le antojó inventarlo para producir efecto entre la patriotería?

Hay dos coincidencias muy singulares en los dos ministros del tabaco: el Sr. Moret se queja en el Congreso de que no viviese el general Prim, porque sacaba de apuros semejantes á sus amigos, al paso que los ministros de ahora le abandonan: el Sr. Figuerola se queja en el Senado de que nadie le haya defendido en el Congreso: el Sr. Moret dice con un candor que raya en la mas temeraria imprudencia, que pudiera muy fácilmente haber legalizado el espediente y salvado las irregularidades cometidas, *solo con haber figurado un acuerdo del Consejo de ministros:* el Sr. Figuerola, para sacar el caballo, dice que en la contrata que él autorizó hubo Consejo de ministros, y un decreto modificando el de 10 de Febrero de 1852. El señor Ríos Rosas niega rotundamente que tal decreto haya existido, y prueba su negativa con el espediente y con la Gaceta. ¿Ha tratado el Sr. Figuerola de utilizar la indicación del Sr. Moret y figurar la existencia del decreto, para subsanar la irregularidad que se le atribuye al espediente? Si el decreto existe, no hay nada de lo dicho, por mas que sea cosa muy singular; si no existe, el Sr. Figuerola es un hombre privilegiado; en medio de estos calores tan fuertes, habla y refiere con la frescura mas envidiable en nuestra zona.

Comprendemos perfectamente que pretenda abatir alguna cabeza altanera; le será muy fácil; con abatir la suya dejará cumplida su amenaza; sin embargo, el que es capaz de decir lo que dijo en el Senado, es capaz de cualquiera empresa colosal; puede abatir aun la cabeza de Felipe IV, que se ostenta altanera y dura como un bronce en la plaza de Oriente. Comprendemos tambien el afán de los progresistas por obtener la homogeneidad á todo trance; las cosas van por mal camino, y es preciso meterlas otra vez por el carril progresista; para ello se llama de nuevo al Sr. Figuerola, y á los quince días no ha dejado cabeza altanera sin abatir; ya se verá como lo demuestra hoy en el Senado con la sencillez y verdad que le son características.

CORREO ESTRANJERO.

Por lo que dice el telegrama de París, fecha 16, se ve que, á pesar de sus buenos informes habituales, el Times ha caído tambien en el error de los periódicos franceses, dando crédito á la famosa carta de M. Thiers al Papa. Como buen protestante, en su fervor contra la causa que representa el jefe supremo del catolicismo, sin duda le ha sucedido aquello de *Sotabá el ciego que veía...* etc. Nos parece muy natural, como el que entre los gobiernos franceses é italianos hayan mediado esplicaciones con el fin de aclarar, si es que buenamente pueden aclararse, sus respectivas actitudes para con el Papa. Es lo menos que podían hacer ahora; sus tendencias son muy distintas, uno y otro se confían al tiempo para realizarlas, y ambos se preparan entre tanto con el propósito bien deliberado de salir adelante en sus opuestas aspiraciones.

Los italianos quisieron consolidar una obra cuyos deleznables cimientos saben perfectamente que no tienen base sólida; los franceses, atentos á sus verdaderos intereses, recorrieron, suponiendo que ahora mismo no la tienen bien presente, su política tradicional en la Península italiana, la gloria que á Francia le ha cabido por ser la hija primogénita de la Iglesia, y el resultado será el que siempre tienen los conflictos hijos de intereses encontrados. Hasta entonces las esplicaciones entre los

gobernantes de una y otra nación, serán excelentes, como dice el telegrama de París del 15; pero no se nos figura, ni probable siquiera, que de sus mutuas relaciones se llegue á decir otro tanto.

Acerca de la carta consabida, el *Observador romano*, contestando á *La Internacional* que fué quien la publicó como auténtica y persistiendo en su afirmación pide que salga á luz la original para confrontarla, se espresa en los términos siguientes: «Sentimos no poder satisfacer la curiosidad del *Observador romano*. Todo lo que podemos hacer hoy, es darle la seguridad de que el sentido de la carta en cuestión es muy diferente del consignado en el documento apócrifo, como ya lo hemos dicho. No nos limitamos á desmentir el sentido exacto del tal documento, desmentimos tambien su existencia.»

Después de la terminante declaración del *Dia-rio oficial* de Versalles, no era necesario otro testimonio en contra de la mentida carta de que se trata; pero es bueno, que el *observador romano* lo corrobore para mayor solemnidad.

En Niza han ocurrido desórdenes de que algunos nos ha dicho el telegrama. Los perturbadores recorrieron la ciudad dando gritos desaforados de viva Garibaldi, muera Francia y muera los franceses por consiguiente. Hubo palos y puñaladas de cuyas resultas se cree que morirán algunos de los heridos. No se sabe que haya tenido mas trascendencia este motin; sin embargo, es un chispazo que revela el estado de los ánimos en el territorio anexionado, que el gobierno francés no se descuidará en apreciar por lo que valga.

Decíamos dias pasados que muchos, sino todos los legitimistas de Francia, serían pronto de la opinión del general Cathelineau, respecto del manifiesto del conde de Chambord. En prueba de que no nos hemos equivocado, en otro lugar reproducimos una carta dirigida por M. de Carayon-Latour, a la Gaceta de Francia, manifestando, entre otras cosas, que los legitimistas son lo que eran antes del 5 de Julio (fecha del manifiesto) y continuarán como hasta aquí, sirviendo á su patria con la abnegación y el patriotismo que han constituido siempre, bajo la inspiración del conde de Chambord, la regla invariable de su conducta. M. de Carayon-Latour, es el mismo á quien Enrique de Francia dirigió la carta-manifiesto que recordarán nuestros lectores.

Tampoco es cierto que el duque de Blacas, persona que hace tiempo se halla al lado de aquel príncipe y goza de su entera confianza, se haya separado á consecuencia del manifiesto en cuestión, como se había dicho. Después de esto, de todo el ruido causado por las declaraciones del jefe de la casa de Borbon de Francia, no queda otra cosa que la nota de los 16 diputados de la Asamblea nacional.

Por lo demás, la situación de nuestros vecinos continúa inspirando serios temores á los amigos del orden. Creen que la revolución se apresta á librar nuevas batallas, y deben tener algún motivo para alarmarse cuando apelan al sentimiento de todos los buenos patriotas, sin distinción de opiniones, para salvar á la sociedad francesa. Nada tiene de extraño que cuando los rojos cantan victoria, los amantes de la tranquilidad y de los verdaderos intereses sociales den el grito de alarma.

Las disposiciones tomadas por la autoridad militar con las tropas de la guarnición de París, lo justifican, y algunos regimientos han tenido que variar de cuarteles para evitar los perniciosos efectos de la propaganda comunista entre los soldados. Ademas se están construyendo otros cuarteles con el fin de mantener á los regimientos libres de todo contacto inmediato con la población. Sin embargo, Mr. Thiers ha prometido á la izquierda de la Asamblea que pronto se levantará el estado de sitio en la gran ciudad.

Segun noticias de Roma del 13 de este mes, la salud de Su Santidad no dejaba nada que desear. Así se concibe que, como dice el telegrama del 14, en dicho día diese audiencias el Papa para desmentir las exajeraciones de ciertos periódicos respecto de su estado. Tambien se desmiente el rumor relativo á la salida del conde de Harcourt de la ciudad Santa. El embajador francés no ha pensado en ausentarse, y ni siquiera ha pedido licencia temporal ninguna á su gobierno.

De Bucharest anuncian que la Cámara de los representantes rumanos ha votado los presupuestos para el año de 1872. Parece que hay equilibrio perfecto entre el de gastos y el de ingresos, ascendiendo cada uno de ellos á 73 millones de francos. No es poca fortuna para los principados danubianos la de tener gobiernos que no gustan mas de lo que paga el país; con tan buen sistema pueden ir muy lejos en el camino de la prosperidad.

Nos dicen de Pontevedra que ha descargado sobre aquella provincia una nube de cruces y encomiendas, añadiendo, en son de queja, que se asegura están además indicados para otras de número de Carlos III varios artistas de aquella provincia.

Lejos de contribuir nosotros á censurar el que se premie á las eminencias del arte, lo hallamos bastante mas justo que la prodigalidad con que se reparten tales condecoraciones, entre los llamados «consecuentes liberales,» por mas que esto responda al pensamiento democrático de desprestigiarlas, lo cual han conseguido cumplidamente los hombres de la revolución.

Se nos dice tambien que muchos de los agra-ciados las lucen sin haber sacado el título, y de consiguiente sin el pago de derechos.

Lo que no nos esplicamos es, que siendo las encomiendas numerarias de Carlos III una cifra se concedan sin tasa contra lo que previenen las constituciones de la órden; bien que tambien se prescinda del juramento y demás formalidades que las mismas determinan, lo cual sin embargo es lógico,

atendidas las ideas y respetabilidad de muchos de los nuevos caballeros.

Después de los muchos pasos, gastos y pérdida de tiempo que ocasiona sacar un pasaporte para Francia en esta capital, como son instancia en papel de 2 reales, presentación de cédula de vecindad, esperar la firma, satisfacer una peseta, valor del pasaporte, llevarlo a ser visado por el ministerio de Estado, y por la Embajada francesa, en la que se tiene que abonar la módica suma de 10 francos, después de todo esto, decimos, podría creerse que el viajero había terminado sus molestias, pero no hay tal cosa, según lo que nos escriben de París y publicamos a continuación:

«Este país al presente está insostenible por lo que hace a la policía; es la mas vejatoria que V. puede figurarse. Podrán los republicanos alabar su sistema de gobierno en teoría, pero en la práctica no puede haber mas de haber exigido el pasaporte, en ocho días que llevo en Francia, mas de diez veces, y después de haber hecho pagar por el referido 10 pesetas, hacen firmar en cada hotel la reseña que, como muestra, verá V., y en la cual tratan de imprimir no solo las condiciones y vida actual del individuo, sino hasta lo pasado. No harían mas los mas retrógrados absolutos.»

He aquí la reseña a que se refiere la carta anterior:

BULLETIN D'ARRIVÉE.

M.

Vous êtes invité à remplir ce Bulletin.

Nom:
Prénoms:
Age:
Qualité ou profession:
Pays de naissance:
Département:
Domicile habituel:
Dernière demeure:
Avec ou sans papiers:

Como aun no ha perdido su interés la cuestión de tabacos, a continuación insertamos las noticias que acerca de este asunto escribe al *Diario de Zaragoza* su corresponsal de Madrid:

«Rios Rosas, con esa estruendosa habilidad adquirida después de muchos años de vida parlamentaria, hizo las aclaraciones que el gobierno deseaba; pero lo hizo de tal manera, que el ministro quedó a los pies de la comisión completamente desautorizado. Porque desautorizado queda el gobierno desde el momento que se da por satisfecho con que la comisión atenua solamente ciertas graves censuras dirigidas en el dictamen a todo el ministerio: Moret solo suspiraba porque le digieran públicamente en el Congreso que le creían honrado, bueno, excelente, y hasta hermoso y buen mozo.»

Pero ¿ha quedado ultimado definitivamente este asunto? ¿Está ya tranquilo el Sr. Moret con lo sucedido? ¿Desgraciado de él si con tan poca cosa se tranquiliza?

En mi opinión, este asunto puede suscitarse y volver a ocupar de él otras Cortes; las graves afirmaciones del dictamen que toda España conoce no serán atenuadas en sus efectos por lo hecho ayer en el Congreso, ni al país pueden agradar tales resoluciones en asuntos que adquieren gran importancia.

La necesidad puede mucho, y por eso conviene que, por lo menos los lectores de *El Diario*, conozcan todos los antecedentes que han motivado el inesperado arreglo de ayer.

El jueves, a las cinco de la tarde, se reunieron los ministros en consejo, que duró hasta las diez de la noche. En él trataron principalmente de los debates parlamentarios, que iban a motivar el dictamen de la comisión de tabacos y el voto particular del Sr. Echegaray, y sobre todo preocupaba la votación que recaería.

El ministerio sumaba los diputados republicanos, los diputados carlistas, los diputados de la fracción de Cánovas, y los diputados montpensieristas.

A la suma de estos agregaba cuarenta votos mas de los unionistas de la mayoría, que en esta cuestión votaban en contra del *cimbrío* Moret, a causa de su enemiga con los *cimbrios*. El gobierno sabía esto, y además tenía conocimiento de una enmienda de estos diputados, la cual sería apoyada por el Sr. Martín Herrera, vicepresidente del Congreso; enmienda que no reconocía otra causa que explicar su actitud en esta cuestión.

De todo esto deducía el Consejo de ministros, que el dictamen de la comisión de tabacos tendría por lo menos veinticinco votos de mayoría, y que ante una votación como esta tendría que retirarse derrotado.

El Consejo de ministros terminó. Y a las doce de la noche el general Serrano, Ulloa y Ayala conferenciaban con sus amigos, y viendo que no cedían en la actitud tomada, resolvieron pensar otro medio de evadir una derrota.

Por eso ayer llamaron al consejo de ministros a la comisión y al Sr. Moret, y lo arreglaron, como ya conocen los lectores de *El Diario*.

Este arreglo tiene, que ha dejado mal al gobierno, mal a Moret, y al incauto Echegaray haciendo la triste figura con su voto particular, que se le obligó a retirar. Echegaray debe repetir aquellos hermosos versos de Quevedo, que principian:

Yo el menor padre de todos.....
etc., etc., etc.

Los efectos de lo de ayer se tocan hoy. *La Constitución* publica un duro artículo contra el gobierno, titulado *La derrota del ministerio*; *El Imparcial* inserta otro. ¿Continuará el ministerio? Los *cimbrios* se han reunido hoy y exigido a Martos que abandone el ministerio; Gasset y Artine han celebrado con un almuerzo en Foros, dado a los redactores de *El Imparcial*, el desdén del ministerio, y la próxima instalación en el poder de la *cimbrería*; Ruiz Zorrilla está triste, y el general Serrano no sabe lo que le pasa.

Como si esto no fuera bastante, entre los diputados se agita hoy la idea de presentar una proposición de censura contra el ministerio por lo hecho en la sesión de ayer, sin comprender los autores de este propósito, que al censurar al ministerio por lo de ayer, se censuran a sí mismos, por haberlo autorizado.

Este es el estado político de las cosas, tal como hoy se presentan; y en verdad que es poco halagüeño para el prestigio del poder, y para inspirar confianza al país.

Cuando leo las *Empresas políticas* de Saavedra Fajardo, y el libro del *Príncipe* de Maquiavelo, y los *Consejos de Rencón* al delfín de Francia, y las *Memorias* de Guizot, creo que de todas las artes, la mas difícil es el arte de gobernar porque hay que reunir grandes condiciones naturales, muchos y variados conocimientos; pero contemplando lo que pasa entre nosotros, que no nos cansamos de improvisar empujones, casi, casi rectifica uno lo estudiado.

Pero los resultados vienen luego a dar la razón a los que han creído y creen que el gobernar y administrar no es empresa fácil, ni propia de los pocos años.

Pero afortunadamente los españoles tenemos una *bonhomie*, como dicen los franceses, que por nada nos apuramos, y a todo hallamos fácil remedio.

Para los lectores de *El Diario* que sean curiosos, les voy a hacer una llamada sobre la manera de mirar los asuntos públicos y económicos en España e Inglaterra, y puedan comparar. No les diré que lean largos libros,

no siempre fáciles de adquirir; les bastará un brillantísimo artículo del Sr. D. Alejandro Llorente, publicado en la bien escrita *Revista de España*, número del 10 de Julio, titulado *La Hacienda inglesa en 1871*. Mas de uno ha de agradecerme esta indicación, pues hallarán perfectamente descrito el celo con que se tratan las cuestiones en Inglaterra. Los jóvenes estudiosos se hallarán sorprendidos por la gravedad que se da a los asuntos en aquel país.

El calor se deja sentir hasta en los espíritus. Varios oficiales han sido separados de sus cuerpos, y hay se hablaba de la prisión de un coronel de caballería. Con estas cosas la Hacienda hallará un buen paliativo.

Hay nombrado hace tiempo para las oficinas de la Deuda un empleado con 20.000 reales anuales, hermanito de cierto diputado de la mayoría.

Este empleado hace poco que duplicó el sueldo de un solo ascenso. Tenía 10.000 reales en dichas oficinas de la Deuda; de allí, se le nombró para el Tribunal de Cuentas con 20.000 reales; y no teniendo, al parecer, los requisitos legales para entrar en el Tribunal, permutó con otro empleado de la Deuda, a cuyas dependencias volvió con el doble sueldo que allí disfrutaba al ser elegido para el Tribunal de Cuentas.

Pero es el caso que el tal empleado, en cuatro meses próximamente que cuenta en su último empleo, parece que tan solo unos días ha puesto los pies en la oficina. Solía ir a cobrar y firmar la nómina; y aun en esto se descuidó un mes, y hubo que darle de baja en la respectiva nómina, según nos refieren, abonándole dos mensualidades en la nómina inmediata.

Ahora parece que se le han concedido al susodicho empleado cuarenta y cinco días de licencia, y la primera duda que ocurre, es desde cuándo se cuenta esta licencia. Si es desde que no asiste a la oficina, hace cerca de tres meses que se halla cumplida la licencia que se le concede. Y si es desde la fecha de la orden o desde que se le comunica, se falta a toda la legislación sobre licencias de empleados, porque estas se cuentan desde el día en que se deja de asistir a las oficinas, que es cuando se empieza a usarlas.

Nos dicen que el director general de la Deuda, se ha quejado repetidamente al Sr. Moret de los abusos y mal ejemplo de tal empleado. Pero el señor Moret se hallaba asfixiado con el humo del tabaco y no hacia caso de cuestión tan pequeña como la de pagar un sueldo de 20.000 rs. por no hacer nada.

Es de suponer que el señor director de la Deuda arregle ahora este asunto con el Sr. Sagasta, si es que no ha llegado ya hasta él el mareo del tabaco.

Otro escándalo mas, y es cuento de nunca acabar.

Nos dicen de Entrambasaguas, provincia de Santander, que por no haber producido su efecto las diversas reclamaciones elevadas a la audiencia de Burgos y al ministro de Gracia y Justicia, en que han pedido la separación de D. Agustín Mazó Carboba, promotor fiscal de aquel juzgado, mediante a ser dicho señor natural del partido, tener bienes raíces y parientes en segundo grado, también fincados en el mismo, circunstancias las tres que, cada una de ellas, le hacen incompatible con aquel cargo según los arts. 117 y 772 de la ley orgánica de tribunales, piensa algún diputado interpelar al gobierno en el Congreso por tan evidente infracción de la ley.

Esperamos el resultado de esta gestión para ocuparnos del asunto y de otros análogos, denunciando a la vindicta pública los abusos de los hombres de la *España con honra*.

Como nosotros no rendimos culto a las palabras (pues ya sabemos que se las suele llevar el viento), y solo lo rendimos a los hechos, creemos que el ministro de Ultramar debe de convertir en hechos lo que ofrece respecto de Ultramar, pues de nada sirven repetidos, sus continuados ofrecimientos cuando vemos que un día y otro día las noticias de Ultramar son muy alarmantes, particularmente las de Puerto-Rico; véase lo que en confirmación dice un colega:

«Parece que entre los generales Baldich e Izquierdo ha estado a punto de surgir un grave conflicto en Puerto-Rico, con motivo del resultado de las elecciones verificadas en aquel punto en los días 20, 21, 22 y 23 de Junio, y porque el batallón de voluntarios se mostró contrario a la candidatura de D. Fernando Vida. Los soldados, dice la carta en que se dan estos detalles, también se opusieron en su inmensa mayoría a la candidatura del Sr. Vida, y esta cuestión se cree pueda ser origen de disgustos ulteriores.»

Dice un colega: «Algunos radicales desean que se forme un ministerio progresista democrático que haga una política enérgica y fuerte para tener a raya a los enemigos de las instituciones radicales y complete la obra revolucionaria con grandes medidas dentro del criterio de dichas fracciones.»

Un poco contradictorio es esto de contener a raya (cuando nadie se desmanda) y completar la obra de la revolución con grandes medidas dentro del criterio radical.

Por lo visto estos ultraliberales lo que quieren es que nadie hable ni respire. Siempre se han expresado del mismo modo los que quieren apropiarse exclusivamente el dictado de liberales, dictado que no les envidiamos, si sus consecuencias son las que ellos sacan y hacen sentir.

Ayer salió para Galicia el diputado Sr. Elduayen, y hoy lo ha verificado para Francia el señor Gándara (D. Joaquín).

Es de tan grande interés el artículo que, escrito por un distinguido amigo nuestro é ilustrado militar insertamos a continuación, que no queremos privar de su lectura a nuestros suscritores:

AUTORIDAD MILITAR.

Diffícil por demás sería pretender señalar los límites en que se encierra, o hasta dónde puede extenderse la esfera de acción de todo mando en la milicia, é inútil por otra parte fuera la tarea de analizar lo que significa la palabra *autoridad*, cuando tan conocida es la importancia y tan antiguo su ejercicio, como lo es el mandato y la obediencia: otro es el objeto que nos proponemos. No se concibe la existencia de la agrupación de hombres para la guerra en los tiempos primitivos, ni menos en los sucesivos en que tomaron forma regular y consistencia los ejércitos permanentes, sin el principio fundamental de la autoridad, indispensable antes para dirigir las fuerzas en el sentido que a los pueblos convenia, y

después, como base de toda organización armada, con las subdivisiones consiguientes a las atenciones de cada país.

En las épocas modernas, y sobre todo en la presente, está fuera de duda su necesidad y aplicación; pero también por desgracia se halla menoscabada en su acepción moral, sobre todo en nuestra desventurada nación.

Autoridad militar es todo el que manda parte del territorio, ya sea capitán general, provincia ó cantón; y autoridad militar es también el que tiene a sus órdenes tropa armada.

La manera de ejercer estos mandatos se halla sujeto a leyes, disposiciones y preceptos; y cumpliéndolos fielmente con discreción y energía, se puede desempeñar el cargo a satisfacción del gobierno y de los que deben obedecer; pero no basta ser nombrado ó erigirse en autoridad para tenerla; son precisas muchas condiciones en la persona que la asuma, tener en cuenta las circunstancias en que se va a ejercer esa facultad, y su calidad y estension.

El olvido ó desdén de tales apreciaciones produce por lo general graves conflictos y perturba sensiblemente el estado social, por los sacudimientos producidos en la clase militar, al quebrantarse la disciplina con los perniciosos ejemplos, y por la falta de prestigio de los jefes.

Así que las tropas regladas empezaron a demostrar sus ventajas en las diferentes guerras, y tan luego como los pueblos conocieron la imprescindible necesidad de la fuerza armada con especial organización para apoyar sus constituciones y garantizar sus fueros, conquistas y libertades, se reconoció al punto la precisión de elegir capitanes idóneos y con relevantes dotes; para que dirigiesen con éxito favorable las huestes destinadas a desempeñar tan alta misión.

Gracia y Roma, fuentes perennes del arte de la guerra, y de sabios preceptos y máximas de milicia, así como tesoro inagotable de legislación y principios de gobierno, ofrecen elocuentes ejemplos de la acertada elección que debe hacerse para el mando, y han legado a las generaciones modernas los mas preciados escritos, base de cuanto bueno y fundamental después se ha establecido en los mas acreditados libros militares.

La continua ocupación en la guerra y la constante preparación en la paz de sus ejércitos, bisoños unas veces y otras compuestos de veteranos y gente nueva; el carácter diverso de las contiendas que sostenían, viniendo a ser forzados a servir de contingentes extranjeros, ora fuesen asáduarios, ora obligados por haber sido conquistados; fueron, para aquellos célebres repúblicos, variadas y repetidas lecciones prácticas de lo que mas y mejor convenia para asentar los cimientos de una completa organización militar.

Como producto de tanta experiencia, han llegado hasta nosotros ciertos principios, con el carácter de inconcusos, que en el mundo moderno tienen unánime aplicación, y cuando a ello se falta, ó se pervierten, bien pronto los ejércitos y los gobiernos experimentan las fatales consecuencias de su inobservancia.

La elección del jefe de las fuerzas destinadas a defender la independencia y el honor de la patria, ha sido y debe ser siempre uno de los cuidados de mas preferente atención para todos los gobiernos, puesto que de la persona en quien recae, depende la salvación ó la ruina del Estado. Por eso los antiguos, con escasas variantes, aparecen conformes en señalar las cualidades que debían reunir los generales encargados del mando de las tropas, y que recapitulando lo dicho por Lúcio Paulo, Polibio, Graciano, Urrea, Alava y otros autores, son las cinco siguientes: *Fortaleza de ánimo, prudencia en los negocios, severidad en el mando, ciencia militar, y experiencia en las cosas de la guerra.*

Todo lo cual equivale a decir que la persona elegida debe poseer, si no los dones del Espíritu Santo, por lo menos las circunstancias que mas claramente reconocen el mundo, como virtudes, puesto que cada una de las dotes exigidas lleva consigo una gran suma de otras cualidades de gran valía y merecimiento.

El conjunto de todas esas perfecciones que exigen para colocarse a la cabeza de los ejércitos, dan la fuerza en el mando, inspiran la confianza a los subordinados, son el prestigio del jefe, constituyen, en fin, la verdadera autoridad moral.

Basta fijarse en cualquiera de estas condiciones para conocer las no menos interesantes que de ellas se derivan, ó las muy importantes que como auxiliares la componen.

No puede existir la *fortaleza de ánimo* sin el valor, la reflexión, la templanza, justicia, perseverancia, lealtad y fe en las creencias religiosas.

La *prudencia en los negocios* no la podrá tener quien no reuna la prevision, el secreto, la serenidad y el buen discernimiento.

La *severidad en el mando* no debe confundirse con la crueldad, a la que tan fácilmente se inclina el ignorante, el soberbio y el advenedizo.

Por análogas consideraciones se comprende bien la importancia que tiene en los elevados cargos la ciencia ó el conocimiento de los asuntos de la milicia, y la práctica ó el frecuente uso y ejercicio de las cosas de la guerra en sus diferentes y múltiples variaciones. Parece imposible, ó por lo menos muy difícil de encontrar en todas las ocasiones de la vida de los pueblos hombres que reúnan tantas perfecciones; así como parece natural que en el país afortunado que cuente con uno solo, éste sea el jefe supremo, porque ningún principio ni república sea mejor, mas digno ni mas conveniente para dirigir el Estado, pues que si necesarias son todas las virtudes espresadas para mandar los ejércitos, el que las reuna bien puede gobernar un imperio. Dichosa la nación que tuviese por jefe un capitán con tan preclaras virtudes. Por eso fueron grandes Alejandro, César, Carlos V, Federico y Napoleón, y son las lumbreras de las edades pasadas y presentes.

Pero si tan relevantes prendas de alma y entendimiento no son fáciles de encontrar con frecuencia en una sola naturaleza humana, es preciso sin embargo convenir en que será mejor el hombre que mas se aproxime a poseerlas, y a lo menos con ellas debe buscarse cuando se trata de encomendarle la dirección de negocios tan arduos y de tanta trascendencia, como son todos los que atañen a tener en la mano la fuerza pública armada de cuyo buen ó mal uso depende la felicidad ó la desgracia de la patria, por la influencia que esta ejerce, en último resultado, en la moralidad de los individuos y de la familia.

Si pues tanto bueno se necesita para ofrecer garantía de acierto en la dirección y jefatura de las cosas militares, ¿pueden mermada y desconocida no quedará la autoridad, cuando la represente quien, en vez de ostentar aquellos privilegios de carácter y sabiduría, tenga por historia la negación completa de semejantes cualidades?

Cuando las naciones adquieren un notable desarrollo en su prosperidad, las manifestaciones de su adelantamiento son inequívocas en todos sus detalles; las artes, las ciencias, el comercio, la industria, las letras y las armas, florecen y se desenvuelven con pasmosa rapidez y facilidad; parece como que un torrente de luz ilumina y fecundiza las inteligencias de todos los ciudadanos a la vez; que no de otro modo puede explicarse la suma de tantas ilustraciones como se revelan, a un mismo tiempo en esos memorables pueblos, modelos envidiables de civilización y poderío, con arreglo a las circunstancias en que descolaron.

Egipto, Grecia, Roma, Oriente, España, Francia e Inglaterra, registran en los anales de su grandeza, nombres impercederos que simbolizan el grado de elevación

a que llegaron en cada siglo y en cada época de sus vicisitudes.

Del mismo modo en la decadencia toda baja de nivel y va desapareciendo, como si la brillante luz que antes la iluminara, se fuera extinguiendo hasta dejarla envuelta en las sombras de la ignorancia, y enervando sus fuerzas con el frío y las tinieblas.

(Se continuará.)

El Sr. Becerra presentó ayer tarde una proposición en que pide se nombre una comisión de catorce diputados que, durante el interregno parlamentario, examine todos los contratos hechos desde la revolución acá.

Con esta petición y con que se nombren para esa comisión a unos cuantos amigos, todo queda arreglado.

Es curioso el párrafo siguiente de *Las Nove-dades*:

«En todo el territorio reina completa tranquilidad. Ni siquiera cuatro carlistas que den gusto al gobierno, permitiendo gastar boina y trabuco para autorizar el empleo de ciertas medidas energicas en que funda su salvación el mallo ministerio que nos queda.»

La Iberia recomienda a *La Epoca*, como arsenal de cuentos, el libro *Las mil y una barbaridades*. *La Epoca* contesta a *La Iberia*: «¿Cuánto mejor que ese libro se le lea la *lectura diaria de La Iberia*?»

Dice un colega que se ha dicho en algunos círculos que el contratista de tabacos cuyo expediente de subasta ha sido examinado por las Cortes, va a pedir al gobierno que se le apliquen las condiciones que sirvieron de base a las subastas que resultaron sin licitadores, a contar desde la primera entrega de tabaco que se haga, puesto que las considera estas mas ventajosas a sus intereses, que las fijadas en su contrato.

No se trata de la mayor ventaja del contrato, sino de su legalidad. Y como según un principio de derecho, lo que es vicioso desde un principio no puede convertirse, lo que procede es la anulación del contrato. De todos modos, cuando se quebra una legalidad, la presunción racional es que el beneficiado es el contratista. Por lo demás, ¿con qué derecho pretenderá este que se adjudique a su favor una contrata que deberá celebrarse de nuevo sin correr los riesgos de la subasta? ¿Vaya, que la proposición es donosa!

En la última parte de la sesión de ayer en el Congreso, se ha aprobado el proyecto de ley concediendo a los pueblos de las provincias de las Castillas y León, que se hallen en determinadas condiciones la donación del 40 por 100 de la contribución territorial-agrícola del año de 1865 ó la compensación en años sucesivos de la parte ya satisfecha.

La Igualdad habla de haber desaparecido toda la lana que del último esquileo existía en los almacenes de la Casa de Campo.

Ayer se declararon en huelga los canteros de esta capital, y los pocos que han asistido al trabajo han sido obligados por sus compañeros a abandonar.

Los canteros piden 2 rs. de aumento en su jornal y esta ha sido la causa de la huelga. Los que la han promovido, con todos sus compañeros, han estado reunidos pacíficamente en la Fuente Castellana y han nombrado una comisión para que gestione el aumento que solicitan.

Las sesiones del Congreso, en su reunión de ayer han nombrado para la comisión que ha de entender en la cuestión del Banco de París, a los Sres. Gomez Arostegui, Herrera, Ruiz Gomez, Capdepon (D. Tomás), Alonso Martínez y García Gomez.

Tratándose de un asunto de tanta gravedad, nosotros creemos que se debía haber nombrado a un individuo de cada una de las fracciones del Congreso.

Segun un colega el demócrata D. José Fernán do Gózzalez ha escrito a sus amigos de provincia manifestándoles que los vencidos de la noche de San José se pongan con creces en su derrota, y *además* (esto vale un Perú) arrojan sobre la frente de sus contrarios un *padron de inmoralidad y de eterna ignominia*.

No se han atrevido a decir tanto los periódicos enemigos de la revolución. Ya sabe el país por boca de los mismos cimbreros que estos señores son los únicos que defienden lo que ha pasado y pasa en el ministerio de Hacienda, cuestiones en que su derrota es segura y que constituyen un *padron de inmoralidad y de eterna ignominia*. A confesión de parte...

Es muy grave la siguiente carta de uno de los llamados a declarar en la causa de asesinato del señor general Prim:

«Sr. D. Miguel López Martínez.—Muy señor mío: No solo es cierta la noticia referente a mí que V. me anuncia saldrá esta noche en el periódico, relativa a ofrecimiento de dinero que se me hizo antes de celebrar el primer careo, con objeto de que perjudicase a determinadas personas, sino que estoy dispuesto, bajo mi firma, a hacerle una relación detallada de tan original entrevista.»

Suyo afectísimo,

Madrid, etc.,

F. COSTA.

Un colega agrega que ha oído decir que alguien ha hablado con el cabo del tercero de cazadores, Francisco Ciprés, de cuyas declaraciones en la misma causa tanto se habló, siendo así que él asegura que sus declaraciones no tienen importancia alguna.

El astrónomo zaragozano Sr. Castillo anuncia grandes tempestades en algunas provincias de España para el próximo mes de Agosto.

Aunque hablar de correos, es hablar de la mar, para justificarnos con nuestros abonados, cuyos quejas sobre el ramo de correos son constantes hacemos nuestras las siguientes líneas que a este propósito escribe *La Epoca*:

«Las quejas constantes, generales, diarias de todos los periódicos sobre irregularidades en la distribución de sus números, merecen llamar la atención del gobierno, como llaman las de las ascenderías empresas y la de los contratistas suscritores. No es posible atribuir exclusivamente a mala fe ó a desdén de los empleados, esas repetidas y sistemáticas faltas que así recaen sobre

periódicos afechos a la situación, como sobre los que a esta son adversos. Es preciso que haya un vicio orgánico, y ese vicio no puede ser meramente la ignorancia de los empleados nuevos. Es preciso que haya otras causas, una organización defectuosa y un número insuficiente de manos subalternas.

Las dos cosas son graves: las dos exigen inmediato remedio, y en ponerlo está interesado el crédito del señor ministro de la Gobernación, el del director general de comunicaciones, sin que sea obstáculo la escasez de los fondos, pues un servicio que paga el público y que deja sobantes, debe montarse de modo que responda debidamente a su objeto.

Hay que confesar que ha sido un mal la unión de las direcciones de correos y telégrafos. Los empleados no pueden asistir indistintamente a unas y otras obligaciones, sin dejar desatendida alguna de ellas; pero hay algo mas grave: la escasez en el personal de subalternos, la misera dotación de este; escasez que en los grandes centros se hace sentir de una manera tal, que indudablemente las faltas de periódicos de que se quejan todos los suscritores, nace de que en las grandes administraciones no hay manos suficientes para dar salida a los impresos y cartas que se aglomeran todos los días.

El Imparcial, respondiendo a *La Epoca*, ó inspirándose, según dice, en noticias del Casino, del café de *La Iberia* y de otros círculos por el estilo, escribe lo siguiente sobre la crisis:

«Ampliaremos, dice, las noticias del diario conservador, satisfaciendo así el deber que nos hemos impuesto con el público de comunicar cuantos rumores circulan en los centros políticos. El *Ateneo*, el Casino, el café de *La Iberia* y las reuniones particulares donde la política es tema principal de la conversación; son en estos momentos tantas tantas fábricas de candidaturas ministeriales, y echando a volar el asunto en *La Epoca* de aquí que a manera de charada, acertijo ó juego de prendas, es claro que en todos esos centros han surgido numerosos y arbitrarias combinaciones. Allí van las que hemos recogido entre la gente mas chiblería.

Primera combinación: Presidente sin cartera, Ruiz Zorrilla; Estado; Martos; Guerra; Córdova; Gracia y Justicia; Montero Rios; Hacienda; Figueroa; Marina; Beranger; Romero; Rodríguez (D. Gabriel); Ultramar; Madrazo; Gobernación; Sagasta.

Segunda combinación: Presidencia sin cartera, Rivas; Gobernación, Martos; Gracia y Justicia, Montero Rios; Fomento, Cándido; Hacienda, Rodríguez (D. Gabriel); Guerra, Alaminos; Estado, Sagasta; Marina, la Rigada; Ultramar, Echegaray.

Tercera combinación: Presidencia y Guerra, general del Rey; Hacienda, Ruiz Gomez; Gobernación, Sagasta; Estado, Martos; Ultramar, Romero Robledo; Marina, Malcampo; Gracia y Justicia, Albarado; Fomento, Madrazo; nombrándose presidente de la Cámara al Sr. Ruiz Zorrilla, cargo vacante con el nombramiento del Sr. Olazagui para la embajada de París.

Cuarta combinación, suprimiendo los ministerios de Estado y Marina, encomendándose los asuntos de primer a Gracia y Justicia y los del segundo a Guerra; Presidencia y Gobernación, Ruiz Zorrilla; Guerra y Marina, Córdova; Hacienda, Ruiz Gomez; Gracia y Justicia, Fomento; Montero Rios; Ultramar, Cándido; Fomento, Madrazo; Sagasta, presidente del Congreso.

Las combinaciones que circulaban en los diversos centros políticos llenan algunas páginas de los *carpetes* de nuestros redactores encargados de recoger informaciones, y necesitaríamos una columna del *Imparcial* para reproducirlas todas; queda ya hecho mérito de las que tienen algun carácter serio.

La *Política* completa las anteriores noticias con la siguiente:

«Hútil creemos decir que todas estas combinaciones son pura invención de políticos desocupados, desesos de crear dificultades lanzando nombres propios a los vientos de la publicidad y de distraer la atención de la única candidatura seria que verdaderamente cuenta con las probabilidades de éxito y es la siguiente:»

Presidencia sin cartera, Carrasco. (No sabemos el nombre de pila.)

Guerra, Pidal; Hacienda, Ulloa; D. Juan y D. Juan; Gracia y Justicia, Salazar; Ultramar, Gasset y Artine; Gobernación, Villavicencio; Marina, Zurita.

Fomento, Burel. (No sabemos el nombre de pila.)

Do de la real causa (ministerio de nueva creación), Montero Rios.

Nuestros lectores comprenderán cuán probable es esta candidatura cuando sepan que *La Constitución* da su apoyo a un ministro Carrasco, y que, fuera de los Sres. Pidal y Gasset, todos los demás candidatos son firmantes de la proposición en que se pide al Congreso declarar «veraz con gusto la adopción de una política vigorosa, clara y perfectamente definida, que a la vez ponga término a la confusión que hoy existe, concluyendo con las perturbaciones que esa confusión ha llevado al seno del país.»

Y decimos y sostenemos que esta candidatura es la mas probable, porque es también la mas lógica y la mas constitucional. ¿Qué mas lógico, en efecto, que los primeros proclamares de esa política sean los que la realicen en el poder? ¿Qué mas constitucional que el que los señores llamados a la vez que se presentan como triunfadores res en el Parlamento?

Si la proposición de que se trata triunfa, pues, tendremos un ministerio Carrasco-Mochales.

Por nuestra parte, creemos ya que la crisis lo mismo se puede resolver en sentido de los radicales que a favor de los conservadores, que inclinándose hacia la supuesta conciliación, en fin, de cualquiera manera; al estado de desbarajuste a que aquí se ha llegado, cuando la dignidad política es una palabra cuya acepción se desconoce desde que en España impera la honra de Setiembre, cuando los hechos mas graves y que mas afectan el honor de los partidos, se consideran como cosa baladí, cuando un día se asegura una cosa para hacer al siguiente la contraria, cuando en fin, no hay brújula con que guiarse, ni polo a que dirigirse, es inútil, es completamente escusado formar cálculos y conjeturas que pueden parecer, y lo serían, lógicas y probables en otras épocas, pero que en los tiempos que alcanzamos dan un resultado contrario a lo que es de esperar de la razón y de los hechos.

Así es que nuestros lectores nos han de dispensar si partiendo de lo absurdo, que ahora es lo *verosímil*, les decimos que vuelve a sonar la palabra conciliación como el *desideratum* del medio.

La cogrida mayoría no se puede ver: las fracciones de que se compone se odian, cordialísimamente, pero al mismo tiempo comprenden que su desunión oficial es su muerte y que el día que las abandone el general Serrano todas ellas son *ceros* a la izquierda.

Cada grupo de la mayoría querría azotar a los demás, pero como no puede, no tiene mas remedio que besar la mano de aquel que a su vez también querría azotar a su compañero.

La situación se mere de odio, de miseria y de desden público.

Ayer debieron reunirse los diputados progresistas para determinar la línea de conducta que deben seguir en los actuales momentos de crisis.

La reunión ha debido asistir el Sr. Ruiz Zorrilla.

Se supone que hay una treintena de diputados que no creen prudente la formación de un ministerio radical.

Dice *La Correspondencia* que entre los infinitos rumores relacionados con la crisis que corren ayer tarde se ha extendido el de que el general Serrano y el Sr. Ruiz Zorrilla presentan a D. Amadeo dos distintos programas de gobierno. El del duque de la Torre parece que se refiere a declarar fuera de la ley a la Internacional y a hacer prevalecer en las cuestiones de orden público una política vigorosa. El del Sr. Ruiz Zorrilla dicen que tiende a sostener, en sentido ampliamente liberal, la Constitución de 1869 y a la organización y armamento de 400.000 hombres de milicia ciudadana.

¿A que no sucede ni lo uno ni lo otro?

Poco tiempo hace se encargó de real orden al cuerpo de telegrafos, que se mantuviesen apartados de la política para atender exclusivamente al desempeño de su cometido, a fin de obtener la confianza pública.

Pues bien; con fecha 8 del corriente se ha pasado una circular a todos los empleados del espasado cuerpo recomendándoles se suscriban a *La Iberia*; cuyas doctrinas se consideran en este escrito como las únicas en que pueden y deben inspirarse.

Como casualmente el director de *La Iberia* es al propio tiempo director de comunicaciones, no faltará quien crea que sea este quien haya influido en que se haya enviado dicha circular, lo cual no estaría muy en armonía con el contenido de la real orden a que nos hemos referido. Sea de esto lo que quiera, lo que sí parece es que tanto los altos empleados como los subalternos, se quejan de esta contribución indirecta que implícitamente se les impone con suscribirse a *La Iberia*.

Todos desean y todos temen la conciliación; todos quieren ser ministros y muchos presidentes del Consejo, así con este deseo se van pasando los días y la crisis bien pudiera terminar como los desastres que no se llevan a cabo en los dos o tres primeros días del lance que los provocó.

Ganar tiempo siempre ha sido muy diplomático — el gobierno eso es lo menos que quiere, y parece que seguirá como está hasta que el Senado apruebe la ley de recursos para cubrir el déficit, lo cual es probable que tenga lugar hoy mismo.

Dice un colega que el general Pieltain, subsecretario del ministerio de la Guerra, que como saben ya nuestros lectores, al ser promovido a teniente general manifestó deseos de abandonar aquel importante cargo, parece que vuelve hoy a insistir en su propósito, en razón a que atenciones de familia le obligan a salir este verano para la Coruña, a donde le llaman asuntos de particular interés.

Se nos figura que no son atenciones de familia, sino atenciones de política las que determinan la salida del Sr. Pieltain.

Dice un colega que se habla de la vuelta del señor Figuerola al ministerio de Hacienda.

Dada la situación, es el ministro que corresponde.

Hé aquí los telegramas extranjeros que nos comunicó la *Agencia Fabra* el domingo y ayer:

París 15 (tarde).—El periódico *la France* dice que entre Italia y Francia han mediado explicaciones leales.

Una nota del Sr. Favre había señalado algunas polémicas agresivas de los periódicos italianos. Ha declarado que Francia no ha pensado en manera alguna en suscitarse dificultades a Italia ni tratar de la cuestión del poder temporal del Papa. Quiere ver tan solo asegurada la persona del Papa, y que quede del todo libre el ejercicio de su poder espiritual.

El gobierno italiano ha censurado la polémica de los periódicos italianos, ha dado explicaciones sobre lo que ha hecho y hará para asegurar la persona y la independencia del Papa.

El caballero Nigra ha dado al Sr. Thiers, hoy por la mañana, estas explicaciones. La entrevista ha sido muy cordial, y las relaciones de Francia con Italia son excelentes.

París 16.—El *«Oficial»* publica el nombramiento del general Anselme de Paladine, como comandante militar de la Gironda.

Una nota del mismo periódico estruena que el *«Times»* dé crédito a la pretendida carta del Sr. Thiers al Papa. El *«Oficial»* dice que el Sr. Thiers no ha dirigido al Papa consejo alguno, y que la carta es apócrifa.

París 17.—El *«Journal des Debats»* dice que el señor Pouyer-Quertier, ministro de Hacienda, ha asistido el sábado a una sesión de la comisión del presupuesto, y que ha abandonado su programa financiero solo en lo relativo a la seda, manteniendo para las demás materias hilables el derecho de 20 por 100 con drabac.

El *«Diario oficial»* confirma que la explosión de Vincennes fué el resultado de una imprudencia.

Dice que ha habido tres muertos, tres heridos de gravedad y veinticinco sin gravedad.

CORTES.

CONGRESO.

Reanudación de la sesión celebrada el día 17 de Julio de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLAZAGA.

Se abrió la sesión a las dos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. ALARCON: Ruego al señor presidente que cuando venga el señor ministro de Ultramar me permita dirigirme una pregunta sobre noticias graves que he recibido de Puerto-Rico, y cuya gravedad he manifestado a V. S.

El Sr. PRESIDENTE: Sé que V. S. que no basta que el presidente juzgue de la gravedad y de la urgencia de una pregunta, sino que es menester que esté dispuesto a contestarla el señor ministro a quien se dirige: si lo estuviese el señor ministro de Ultramar, yo le concedería a V. S. la palabra.

El Sr. BLANCO: Yo también tenía pedida la palabra el sábado para poner en conocimiento del señor ministro de la Gobernación un hecho estruendo, no pudiéndolo hacer porque no me llegó el turno. Y como de no hacerlo hoy, quizá no pueda ser en esta legislatura, suplico al señor presidente que me permita hacer uso de la palabra cuando esté presente dicho señor ministro, o que me permita hacerlo ahora, teniendo la mesa la bondad de comunicárselo.

El Sr. PRESIDENTE: Cuando V. S. dé a conocer a la mesa particularmente, como dice el reglamento, el objeto de su pregunta, la mesa dará a V. S. la palabra, si es que está dispuesto a contestar el señor ministro de la Gobernación.

El Sr. DELGADO: Como individuo de la comisión de actas, y en su nombre, he pedido la palabra para decir que habiendo examinado los documentos presentados por uno de los candidatos del distrito de Motril, en los cuales no hay motivo para variar de opinión, la comisión reproduce su dictamen.

El Sr. PRESIDENTE: Queda presentado este dictamen; y con este motivo debo decir a la comisión de actas que creo llegado el día en que presente su dictamen sobre todas las que aun están sin despachar de las que se le pasaron al principio de la legislatura.

El Sr. DELGADO: Conforme con la justa indicación del señor presidente, diré a V. S. que hoy quedarán sobre la mesa los dictámenes que hay pendientes, excepto el relativo a las de Sarratzen, distrito de la Laitia y uno de Barcelona, sobre las que no puede darle la comisión por no haber llegado a su poder algunos documentos indispensables.

El Sr. PRESIDENTE: Comprendo muy bien que la comisión no dé dictamen sobre un acta cuando tenga motivos para dudar de la capacidad legal del candidato proclamado; pero respecto a las demás, he de rogar a la comisión por última vez, que presente su dictamen, como ya se lo he rogado anteriormente y como ha sido reclamado por todos los señores diputados.

El Sr. SILVELA: Ruego a la comisión de actas que si es posible no aguarde a que el candidato que figura por Sarratzen cumpla 25 años, para pedir la fe de bautismo.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Vicente): Presento una exposición del ayuntamiento de Estremadura pidiendo al Congreso que le condone la contribución territorial de este año.

El Sr. PRESIDENTE: Pasará a la comisión de presupuestos.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Vicente): Yo rogaría al señor presidente que se sirviera mandarle pasar a la comisión que ha de dar dictamen sobre condecoración a varios pueblos de Castilla la Vieja.

El Sr. PRESIDENTE: No hay dificultad alguna en que pase esta exposición a la comisión a que V. S. se refiere.

Acaban de decirme en este momento que esa comisión ha dado ya dictamen; por consiguiente, ya no es tiempo y la exposición que presenta V. S. pasará a la de presupuestos.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Vicente): Yo tendré el sentimiento de molestar a la Cámara con una enmienda al dictamen de la comisión de condecoración a varios pueblos de Castilla la Vieja, puesto que en su dictamen no menciona otra exposición que presenté hace pocos días, y que se acordó pasara a dicha comisión.

El Sr. PRESIDENTE: V. S. estará en su derecho presentando la enmienda a la que se refiere.

El Sr. RIOS ROSAS: Tengo un gran sentimiento en molestar al Congreso ocupándole de una cuestión que afecta a la dignidad, a la autoridad y a las prerogativas de esta Cámara; y lo siento tanto más, cuanto que al hacerlo me veo obligado a descender al mismo campo a que ha descendido en otra parte. Cállese al agresor y a quien le ha permitido bajar a ese terreno y no ha oído un solo correctivo a sus innumerables desmanes. Por mas que yo comprenda y acate los respetos que se deben entre sí los dos Cuerpos colegisladores, por la misma necesidad de la legítima y sagrada defensa de las resoluciones y actos de este Cuerpo he de referirme a lo que ha pasado en el otro.

Sabe el Congreso que en la ya célebre cuestión de tabacos, la comisión vió un expediente que se relacionaba con el cometido a su examen y resolución, y en su vista, y para apreciar el carácter de las ilegalidades cometidas en el expediente principal, formuló un considerando en que hacía mérito de una ilegalidad gravísima cometida en el otro expediente. Después de abierta discusión sobre el dictamen, y de no haber reclamado nadie respecto de ese considerando en este Cuerpo, ha tenido a bien ocuparse de este asunto un señor senador.

Sabido es que si bien en todo régimen constitucional existen dos Cámaras, en las que se ha de deliberar sucesiva y no contemporáneamente sobre la mayor parte de los negocios, el respeto, como he dicho, que se deben mutuamente hace que no se establezca nunca una controversia desde la tribuna de una a la de la otra Cámara; que no se hagan alusiones directas a los actos de una comisión, y que no se aprecien los actos personales y los móviles mas íntimos de los individuos de una Cámara en la otra.

Sin embargo, eso que no pasa, ó que no debe pasar nunca, es lo que pasó ayer en el Senado; eso se ha hecho contra todos los reglamentos, excepto el que rige en la actualidad, que habiéndose formado para el régimen de una Cámara única, no podía prever este caso. En los demás reglamentos se han guardado esos respetos, a los cuales, así como a la inmunidad, a la independencia, a la autoridad de esta Cámara, se ha faltado ayer en la otra por la persona que esplandó la interpelación que tuvo allí lugar, y por la mesa que en tales términos le consentió esplanarla, y que ni aun a sus mas insolentes intemperancias puso ningún reparo.

Hecha esta protesta, y prescindiendo de la conducta seguida por el gobierno del rey, conducta muy ajena a la que le imponen sus deberes (y siento que no esté presente ningún ministro), porque es depositario de la autoridad reguladora y armonizadora del soberano, y porque en uso de ella no puede consentir que en una Cámara se falte al respeto, a la dignidad y a las prerogativas de la otra levantando tribuna contra tribuna, diré pocas palabras sobre el fondo de la cuestión, supuesto que pocas merecen la manera con que en la otra Cámara se ha tratado de ella, aparte de las alusiones y de las injurias que allí se han vomitado contra la comisión de este cuerpo.

Diré, pues, que la comisión había llamado a su seno al ministro autor del acto sobre que había de recaer la resolución de esta Cámara, pero que al ministro autor del otro acto no tenía para qué llamarle, porque no tenía que decidir sobre su propio acto. Había, además, para no llamarle, la razón de la legítima impaciencia de la Cámara y de todo el mundo en este asunto; y por último, había la circunstancia de que la ilegalidad cometida por este ministro estaba demostrada y liquidada de una manera irrefutable en el expediente, y como no había mas que consignarla, sin resolver sobre ella, no había materia de discusión entre el ministro y la comisión, y no la había porque la ilegalidad desnuda era lo que había que consignar.

Se habían hecho dos subastas para el servicio de tabacos (sin que yo entre a examinar si las hubo útilesmente, y el ministro, usando de su autoridad, estimó que el interés del servicio exigía no celebrar nueva subasta, obteniendo para ello el correspondiente decreto del Consejo de ministros. Obtenido este, alteró el precio del concurso libre, y de este modo cometió una ilegalidad completa, porque solo estaba en sus facultades contratar el servicio sin subasta, autorizado por el Consejo de ministros; de ningún modo alterar el precio de la subasta: esto le estaba literalmente prohibido.

Se ha dicho que el Consejo de ministros había autorizado al señor ministro para alterar el tipo de la subasta. Si esto resulta del expediente, hasta ahora nadie lo ha visto; y eso que la comisión ha examinado ese expediente y los demás con mucho detenimiento.

Pero ni el ministro ni el Consejo tenían autoridad

para alterar el tipo de la subasta; y aun en la hipótesis de haberlo hecho de acuerdo con el Consejo de ministros, resultaría una responsabilidad general del ministerio, pero que no disminuiría en nada la ilegalidad cometida, ni la responsabilidad del ministro que originariamente la cometió.

Y es tanto mas extraña la argumentación usada por el Sr. Figuerola a este propósito, cuanto que, como he dicho, jamás se ha puesto en duda el hecho de que se faltara exclusivamente por el ministro, hasta el punto de que mi amigo el Sr. Ruiz Gomez, director que era a la sazón de estancados, declaró que la alteración del tipo era un secreto suyo y que nadie lo conocía mas que él. De modo que resulta una contradicción completa entre el sistema de defensa del señor ministro en el Senado y el del Sr. Ruiz Gomez aquí.

Ha alegado el señor ministro que como gobierno dictatorial no estaba sujeto a la legislación establecida para la contratación de servicios públicos. Esta es una noticia que V. S. le da al país. Pues bien: yo no admito eso, ni lo admiten los autores de la revolución; porque si las revoluciones derriban la legalidad contra la cual se hacen, respetan la justicia y no tocan a aquello que sería gratuito, baldío e indigno de tocar. Así, pues, no ha habido autoridad moral ni legal en el gobierno provisional para tocar al decreto de instrucción de contratación de servicios públicos. Y no se diga que esa legislación no nace de una ley, nace de un decreto acordado en Consejo de ministros, pero que ha sido obedecido como ley, reconocido por todos los partidos y observado por todos los ministros y por todas las situaciones; decreto que estriba en el espíritu y letra de disposiciones contenidas en la nueva y en la Novísima Recopilación. Por consiguiente, es tan legal como los decretos de Fernando VII, que tenían fuerza de ley y están respetados como leyes en las materias a que se refieren. El ministro que hizo esa contratación cometió, pues, una ilegalidad gravísima, incontestable; y en vano son todas las argucias y andanzas que distinguen la literatura y la lógica de V. S., para oponerse a esta calificación.

Dejo ahora a la consideración de todo el mundo que califique el carácter y espíritu del discurso del señor Figuerola; el tejido de injurias, de contradicciones y de palinodias que son siempre familiares a V. S., y en que se ha escedido a sí mismo en esta ocasión.

Ayer, por ejemplo, nos ha llamado abogados indignos del título de tales, y con grotescos bríos se ha mostrado dispuesto a sostener sus afirmaciones en todos los terrenos. ¡Oh heroísmo! Y no citará otras muchas lindas que V. S. suprimió en el *«Extracto»* retiró en la rectificación.

Habló V. S. de abatir cabezas soberbias, no sé si aludiendo a la del digno colega que me escuchó, ó a otra, ó a las. No presumo de soberbio; pero poseo una cabeza bien asentada sobre mis hombros, sana y recta, que obedece al sentimiento del derecho y del deber; espero que venga a abatirle el hasta ahora ignorado y desconocido Hércules que nos amenaza. Aquí estamos para aceptar todos los retos, sin sobre de palabras y de baladronadas; está bien seguro el semi día imaginario de que nos hallará en todas partes. He dicho.

El Sr. RUIZ GOMEZ: El Congreso comprenderá que no debo entrar en la cuestión suscitada por el Sr. Rios Rosas. El Sr. Figuerola y yo, en ambas Cámaras, hemos cumplido con lo que hemos creído nuestro deber, y lo dicho, dicho está. Pero como parece resultar una contradicción entre lo que yo he dicho y el hecho de haber sido autorizado el Sr. Figuerola por el Consejo de ministros para variar el precio de la subasta, tengo que declarar lo que siento.

Mi respetable amigo el Sr. Rios Rosas sabe que ante ninguna consideración falto yo a la verdad, y la verdad es que el servicio de tabacos lo venía suministrando un contratista al precio de 160 rs. Yo, que conozco un poco la clase de tabacos de los Estados Unidos, comprendí que a este precio no podía entregarse el convenido en el pliego de condiciones, y lo consulté, entre otras personas entendidas con D. Pedro Salaverría, que me dijo debía fijar el precio de 100 duros, a lo que yo le contesté que no podía ser, porque tenía que habérmelas con un solo contratista, y fijé el precio en 165 rs.

El Sr. RIOS ROSAS: De lo que el Sr. Ruiz Gomez ha dicho, de lo que se refiere a D. Pedro Salaverría, y de lo que ayer manifestó el señor ministro en el Senado, se deduce categóricamente la afirmación de mis palabras; que el precio se alteró sin autorización del Consejo de ministros.

El señor ministro interino de HACIENDA: No he tenido el gusto de oír desde el principio al Sr. Rios Rosas, porque me ha detenido un asunto del servicio; pero parece que V. S. se ha extrañado de que el gobierno no defendiera ayer la dignidad de esta Cámara, que ha creído atacada en la otra, y no es así; porque si el gobierno lo hubiera creído, no lo habría dejado sin defensa.

Pero viniendo a la cuestión del contrato, V. S. ha sentado un hecho inexacto diciendo que el tipo de la subasta se alteró sin acuerdo del Consejo de ministros. El Sr. Figuerola presentó la cuestión, y el Consejo acordó variar el precio, porque las condiciones ya se habían variado y no se había obtenido resultado alguno.

En este sentido decía yo en la otra Cámara, que en aquellas circunstancias la medida era perfectamente legal, puesto que el Consejo de ministros tenía derecho para variar en todo o parte otro acuerdo de otro Consejo, y por eso aceptamos las palabras del Sr. Figuerola. Yo no sé por qué el Sr. Rios Rosas supone que el señor Figuerola atacaba a esta Cámara. No se lamentaba de que se estudiara bastante se hubiera calificado de ilegal una medida que en su concepto no lo era; pero no acababa a nadie, al paso que V. S. ha atacado al Sr. Figuerola y a la mesa del Senado.

Repito, pues, que el gobierno cree que hubo derecho para modificar el decreto de 1852 alterando el tipo en Consejo de ministros.

El Sr. RIOS ROSAS: Si el señor ministro de Hacienda me hubiera oído, sin duda, hubieran impresionado su ánimo las pocas razones que he puesto para probar que se había faltado a las prerogativas y derechos de esta Cámara.

Ante todo debo ocuparme de un error, para mí fundamental, de V. S. En el expediente que salió de aquí el viernes por la noche para volver al ministerio de Hacienda, no aparece autorización del Consejo de ministros para alterar el tipo de la subasta, y esto mismo ha manifestado aquí anteayer y hoy el señor Ruiz Gomez. Además, como en el país existía una legislación que nada tenía que ver con el movimiento revolucionario, esa legislación debió subsistir y subsistió de hecho, y no pudo el Sr. Figuerola faltar a sus disposiciones sin cometer una violencia de derecho, por mas que diga V. S. que en virtud de las facultades de aquel gobierno especial había derogado para aquel caso el decreto del Sr. Bravo Murillo.

Además, si lo derogó para aquel caso, ¿por qué no publicó en la *Gaceta* el decreto derogatorio antes de que surgiera sus efectos? Y el hecho es que no lo publicó, y si lo publicó, según ha dicho el señor ministro de Hacienda, lo dejó después de alterarse el tipo; es decir, dictando una ley de privilegio y dándole efecto retroactivo.

Por lo que, pues, que se toca este negocio, saltan las ilegalidades gravísimas fundamentales, nunca vistas, que cometió el ministro, y por mas que ahora con motivo de la crisis quieran los señores ministros cargar con la responsabilidad del Sr. Figuerola, la opinión, mas justa, se la impone toda a aquel señor ministro. Si todo el ministerio era solidario de aquella determinación, ¿por qué no se dijo el viernes cuando estaba sobre la mesa el

considerando que tanto ha alterado a última hora la bilis del Sr. Figuerola?

Si el señor ministro de Hacienda con su aquiescencia, y el señor presidente del Consejo esplicitamente, aceptaron ese considerando, ¿por qué no está de acuerdo el gobierno del viernes con el gobierno del lunes, ó el señor ministro de Hacienda con el señor presidente del Consejo?

Dico V. S. que nadie ha atacado ayer en el Senado a esta Cámara. Esto podría decirse si se hubiera tratado la cuestión sin ocuparse de la comisión del Congreso, sin injuriarla, sin calumniar a los individuos que dieron aquí dictamen sobre ella; pero estos individuos, y la comisión y el Congreso en sus personas, han sido ayer injuriados en la otra Cámara, sin que la campanilla del señor presidente cerrara la boca que los injuriaba; antes bien, permitiéndose el ataque y vendándose la defensa contra la voluntad expresa del Senado.

El Sr. Figuerola, entre otras lindas, decía a la comisión que adolecía de envidia, que abrigaba rencores, que se movía por el afán de la venganza. ¡Rivindias! ¡Será al culto y elegante orador? ¿Será al maravilloso y felicísimo financiero? ¡Rencores! ¡Venganzas! ¿De qué y por qué? Si hubiera dicho que participamos de la general indignación por los desastres que ha traído, por las miserias que ha acarreado, por la ruina y la perdición en que nos ha sumido!

Peró si ha osado V. S. en su demencia hablar de que arañábamos el pedestal de su gloria, ¿cuál será ese pedestal? ¿De qué estará fabricado?

Peró si ha llegado hasta la insensatez de jactarse de que nos obligaría a retirar nuestras calificaciones, ¡Haya desatino! ¡Oh ministro irresponsable e inviolable! ¿Con qué medios pensará V. S. hacernos retirar esas palabras? ¿Qué secreto posee el Sr. Figuerola para devolver las palabras a los pulmones que las han lanzado? Haga la prueba. V. S. usó otras muchas calificaciones piramidales contra la comisión, y muchas retenciones injuriosas que han desaparecido de su discurso, pero que se deducen claramente de la violencia e indebidamente interrumpida contestación que recibí, y de la misma rectificación de V. S.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Vicente): Pido la palabra sobre este incidente.

El Sr. PRESIDENTE: No hay incidente. Se han dado ciertas explicaciones por un señor diputado porque las consideraba necesarias. El Sr. Ruiz Gomez ha hablado para una alusión personal evidente, y los señores ministros porque tienen siempre el derecho de usar la palabra.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Vicente): Yo creo que el señor Rios Rosas no estaba en su derecho, porque ya no es individuo de la comisión.

El Sr. PRESIDENTE: No tiene V. S. la palabra, y la tiene el Sr. Nocedal que también ha sido aludido.

El Sr. NOCEDAL (D. Candido): No sería digno que hallándose presente dejara pasar la sesión sin hacer mis todas y cada una de las palabras que acaba de pronunciar el dignísimo presidente de la comisión a que tuve la honra de pertenecer. Yo hago, pues, mis todas esas palabras, y lo mismo que el señor presidente, no tengo la cabeza alta, pero la tengo erguida, esperando todo género de ataques del Sr. Figuerola para contestarlos en la misma medida que ellos tengan, seguro de que las amenazas del Sr. Figuerola serán en este caso lo que han sido en otros de su vida parlamentaria.

Es menester que conste, para que todo el país lo sepa, que el digno individuo de la comisión, Sr. Cánovas, demostró aquí en la sesión del sábado que la ilegalidad se había cometido, y que uno de sus autores estaba de ella convicto y confeso, si bien daba razones para explicarla, que fué lo que hizo el Sr. Ruiz Gomez. Yo insistí nuevamente en que la ilegalidad no se ha negado, y en que el hecho mismo de darse explicación de sus motivos indica que existe la ilegalidad.

Pues que, señores, una determinación legislativa general se puede suprimir por otra especial para un caso dado? Un decreto que ha sido aceptado siempre como ley por los gobiernos y por las Cortes, se puede entender derogado en un caso particular por un decreto marginal de un expediente? ¿Se reemplazan las leyes de esta manera? Esto no se puede sostener por nadie que haya saludado los rudimentos del derecho; es de sentido común.

Peró aun admitiendo eso, que no puede admitirse porque es absurdo, ¿se hizo pública esa medida? ¿Se hizo general y extensiva a todos los españoles que se encontraron en lo sucesivo en igual caso? ¿Se promulgó? No, por cierto. Y yo pregunto: ¿quiere el Sr. Figuerola promulgar sus leyes como aquel César que las ponía en letra menudita, y en un sitio tan alto que nadie pudiera leerlas? Pues ni aun así promulgó esa medida el Sr. Figuerola.

Y aun hay mas. ¿Puede el Consejo de ministros derogar en materia de contratación de servicios públicos una de las condiciones indispensables exigidas por la legislación vigente? De ningún modo: esto podrá reparar entre todo el ministerio la responsabilidad, pero no destruye la ilegalidad. Queda, pues, en pie la veracidad de nuestra aserción, que no ha podido destruirse por nadie.

La cuestión es sencillísima: para prescindir de la tercera subasta hay que acudir al Consejo de ministros, y este debe expedir un real decreto que se publique en la *Gaceta*, siendo una condición indispensable en este caso la de no alterar el tipo entre la segunda subasta y el contrato cerrado que se hace en lugar de la tercera. Por cima de esta disposición no puede pasar el Consejo de ministros, y si lo hace infringe la ley.

¿Hay ocasiones en que el Consejo de ministros debe infringir la ley por razones de orden público? La comisión no ha entrado en ese examen; solo ha dicho que en ese expediente había una ilegalidad de las mas graves que se pueden cometer; y el mismo Sr. Ruiz Gomez confesó el otro día que considerada estrictamente la legalidad, había sido infringida, solamente que había habido consideraciones que obligaron a proceder de este modo.

Conste, pues, primero, que lo dicho por la comisión en su informe es completamente exacto; segundo, que la aplicación que a este hecho hizo del derecho es perfectamente legal; y tercero, que el decreto del Sr. Bravo Murillo no estaba derogado.

El Sr. ECHEGARAY: No voy a defender a mi amigo dignísimo Sr. Figuerola, porque el Reglamento no me lo permite; si me lo permitiera, yo demostraría que su conducta en el Senado ha sido noble y digna y levantada. Tampoco voy a entrar en el fondo de la cuestión: el gobierno ha hecho hoy este asunto, y sabrá defenderlo cuando lo crea conveniente.

Me levanto tan solo a manifestar que al contrario de lo que ha dicho el Sr. Nocedal, yo no hago misa ninguna de las palabras del Sr. Rios Rosas; y digo esto porque varias veces el Sr. Rios Rosas ha hablado en nombre de la comisión. El Sr. Rios Rosas: La comisión es el cuerpo; yo hablaba en nombre de la mayoría. Pues apesar de eso, repito que no acepto las palabras de V. S., a quien por otra parte no pueden ofender las que el señor Figuerola pronunció en el Senado.

El Sr. RUIZ GOMEZ: Sin duda el Sr. Nocedal no oyó la otra tarde mas que la rectificación que hice al discurso del Sr. Cánovas, el cual se encerró dentro de la legalidad del decreto de 27 de Febrero de 1852, y yo confesé que tenía razón; pero aduje otras consideraciones que su señoría no oyó.

El gobierno podía alterar las condiciones del pliego, y decía yo: «en el hecho de hacer esto, altera el precio,»

y por lo bajo contestaron los Sres. Nocedal y Cánovas: «tiene razón.» Esto es lo que pasó; impreso está y a ello me atengo.

El Sr. REIG: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: No ha sido S. S. aludido.

El Sr. REIG: Es para pedir la lectura de un documento.

El Sr. PRESIDENTE: Pues pida S. S. la lectura, y no pida la pabra. Tiene S. S. la palabra.

El Sr. REIG: Pido que se lea el real decreto que autorizó a los Sres. D. Manuel Barzanallana, ministro de Hacienda, y D. Carlos Marfori, director general de estancados, para contratar 20.000 quintales de tabaco sin subasta; pero como este documento no existe, mego al señor ministro de Hacienda se sirva traer al Congreso el expediente incoado en 1864 para adquirir 20.000 quintales de tabaco sin primera ni segunda subasta y sin pliego de condiciones.

El señor conde de TORENO: Deseo unir mis ruegos a los del Sr. Reig, a fin de que se remitan los datos que S. S. desea; porque si se ha cometido una falta, bueno será que se esclarezca y que no aparezca nunca que esa falta puede servir de defensa a otras faltas de que se está ocupando hoy el Congreso.

El Sr. NOCEDAL: Conozco los motivos y las razones de lealtad que obligan al Sr. Ruiz Gomez a defender al que fué su jefe; conozco el expediente; conozco lo que el otro día dijo el Sr. Ruiz Gomez; conozco lo que ayer dijo en el Senado el Sr. Figuerola, y si entro el señor Figuerola y el Sr. Ruiz Gomez hay contradicción, no es culpa mía. Lo cierto es que el Sr. Ruiz Gomez ha tenido que convenir en que a la luz del decreto del Sr. Bravo Murillo la ilegalidad es evidente.

Antes de haberse levantado el señor conde de Toreno, yo me había corrido decir al señor diputado que si quería de pedir un expediente, ¿qué me importa a mí, qué me importa al Sr. Rios Rosas, que les importa a los demás individuos de la comisión, lo que se haya hecho el año 54, y el que vengán aquí todos los expedientes del mundo? Si se nos encarga que veamos esos expedientes, los veremos, y diremos lo que contienen, y daremos nuestra opinión, y caiga quien caiga, y sea quien quiera el funcionario que haya intervenido, ó el ministro que haya firmado. He dicho.

El Sr. REIG: Como aquí se ha dicho que no se había publicado en la *Gaceta* el decreto derogando el del año 52, y a fin de hacer ver que hay precedentes de lo mismo, he pedido la lectura de ese documento.

Los señores ministro interino de HACIENDA y Sr. RIOS ROSAS rectificaron.

El Sr. GONZALEZ HERNANDEZ: Pido que se lea el acta del Consejo de ministros, en la cual debe constar el acuerdo que el mismo tomó sobre la cuestión que se esgrime de ahí.

El Sr. PRESIDENTE: No estando ese documento en secretaría, no se puede leer. Queda terminado este incidente.

El Sr. Alarcon, que debía esplanar una interpelación sobre el estado de Puerto-Rico, lo aplazó a ruegos del ministro de Ultramar, cuya política con relación a las Antillas blógio.

Apoyó el Sr. JOVE una proposición pidiendo reconsiderar para el estudio de la situación de las clases obreras de España; y el Congreso la formó en consideración, la declaró urgente y la aprobó.

Leyó el señor ministro de Ultramar un proyecto de ley.

El Sr. VILLOSA apoyó una proposición para que se acaben los contratueros cometidos por el gobierno en Vizcaya y vuelva a su puesto la diputación foral en vez de la intrusa que hoy existe.

Contestóle el señor ministro de la Gobernación, y después de hablar el Sr. Nocedal en pró de los fueros, se retiró la proposición.

Leyéronse dictámenes de la comisión de actas, y se levantó la sesión.

Eran las seis y cuarto.

SENADO.

Reanudación de la sesión celebrada el día 17 de Julio de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. SANTA CRUZ.

Abierta a las tres menos cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. Fuentetaja preguntó si el señor ministro de la Guerra había suspendido la lectura de varios proyectos de ley que tenía anunciados, y entonces el señor ministro, a pesar de no estar vestido de etiqueta, ocupó la tribuna y leyó un proyecto de ley estableciendo la plana mayor del ejército, otro sobre viudedad y otro sobre ascensos.

El señor ministro de la Guerra declaró, a instancias del marqués del Duero, que se sujetaría a los proyectos que le presentados.

El Sr. MONTEJO anunció una interpelación al gobierno sobre la venta de los terrenos de Balsaín.

Se aprobaron varios dictámenes de peticiones.

Por el ministerio de Ultramar se ha dispuesto, á propuesta del intendente general de la isla de Cuba, que la secretaría de la intendencia y la ordenación de pagos queden constituidas en la forma siguiente:

Secretario, D. Juan Francisco Potons; letrado-consultor, D. Benito de la Vega; jefe de negociado de tercera clase, D. Luis Beiló; oficial primero, D. Eugenio Cambreling; idem segundos, D. José Menos, y D. Antonio María del Valle; id. tercero, D. Eduardo Genes; idem cuarto, D. José Montes; y quintos, D. Francisco de Paula Gelaber, D. Valentín Bravo y Villa, D. German Araujo y D. José Martos.

Ordenación central de pagos: Jefe de administración de primera clase ordenador D. Federico Villacampa; jefe de negociado de segunda clase, D. Miguel Pacheco y Lopez; oficial primero, D. Fernando Fernandez del Toro; id. segundo, D. Joaquín Almansa y Giner; id. tercero, D. Luis Nieto; id. cuarto, D. César Martínez; y quintos, D. Gines Gonzalez, D. Enrique Hernida, don Juan Ballester y D. Miguel Carreras.

Interventor, D. Manuel de Pereda; jefe de negociado de tercera clase D. Estanislao Crespo; oficial tercero don Ricardo Zappino, y oficiales quintos D. Francisco Hernandez y D. Manuel Espiga.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se han hecho los siguientes nombramientos:

Juez de primera instancia de Alcalá la Real, D. Pedro María Escobar, cesante de igual destino.

D. José Antonio Fernandez Montaña, juez electo de Pego, ha sido nombrado para igual cargo en Lora del Río.

Juez de primera instancia de Vélez Málaga, D. José Fernandez de Roda, promotor de término cesante.

Juez de primera instancia de Córca D. Victorio Andrés y de Segorbe D. Baltasar Banquelles.

D. Francisco Orellana juez de primera instancia de Lora del Río ha sido trasladado en igual clase á Pego.

El juez de primera instancia de Segorbe D. Patricio Collado ha sido promovido al del distrito de Santo Domingo de Málaga y el de Borja D. Pascual Monbón al de Lora.

D. Luis Gonzalez y Fuentes, juez de primera instancia de Vélez Rubio, ha sido trasladado en igual destino á Pego, y el promotor fiscal de Estepona, D. Francisco Novillo, en el mismo cargo á Ibiza.

Promotores fiscales de Reinos, D. Bernardino Díaz Rivera; de Olmedo, D. Felipe Lopez Oliva; de Cabuérniga D. Pedro Beninas, de Las Palmas, D. Gerónimo Sanchez Sañudo; de Motilla del Palancar, D. Julián Ceruenda y Geruñia; y del distrito de San Beltran de Carcelona, D. Eduardo Cassa, cesante de igual cargo.

D. Lorenzo Reed, promotor fiscal del distrito de San Beltran de Carcelona, ha sido promovido á la plaza de abogado fiscal de la audiencia de Albalade.

Han sido nombrados: delegado del gobierno cerca de la sociedad «El Porvenir de las Familias», D. José García Gonzalez del Cerro, auxiliar del ministerio de Fomento; para la vacante que este deja, D. Fernando Urrecha, oficial de la sección de Fomento de esta provincia, y para esta última el que lo es de la de Barcelona, D. Antonio Cuchi.

Por el reglamento de la academia de cadetes del arma de caballería, que se abrió en Valladolid el próximo mes de Agosto, se dispone que no es obligatorio el ingreso en la misma, pues los alumnos podrán seguir la carrera en los cuerpos, pero están obligados á examinarse todos los años en dicha academia de las materias correspondientes á los semestres cursados.

Se ha dejado sin efecto el retiro expedido al coronel de artillería D. Pedro Ferrer, oficial que era de la secretaría del ministerio de la Guerra, pasando en este concepto á la situación de reemplazo.

El tribunal Supremo ha pasado al fiscal la demanda entablada contra el gobernador de Barcelona Sr. Iglesias por el diputado Sr. Pascual y Casas.

Hé aquí los números que han sido agraciados con los premios mayores en el sorteo de la lotería celebrado ayer:

El 2.797 con 100.000 pesetas, en Sevilla; 5.812 con 80.000 id., en Madrid; 7.170 con 30.000 id., en Cádiz; 10.331 con 3.000 id., en Valencia; 9.249 con id., id., en Madrid; 2.206 con id., id., en Badajoz; 1.691 con idem idem, en Valencia; 14.848 con id., id., en Madrid; 13.851 con id., id., en Badajoz; 2.897 con id., id., en Murcia; 6.494 con id., id., en Madrid; 11.682 con id., id., en Málaga; 4.902 con id., id., en Granada; 6.991 con id., idem, en Barcelona; 9.871 con id., id., en Madrid; 10.710 con idem, id., en Córdoba; 4.326 con id., id., en Mérida.

El siguiente sorteo se celebrará el día 27 de Julio de 1871, constando de 30.000 billetes al precio de 30 pesetas cada uno.

Consta de 1.506 premios, distribuyéndose en estos, 675.000 pesetas.

Los premios mayores ascienden á 28.

Los billetes estarán divididos en decimos á 3 pesetas.

SECCION DE PROVINCIAS

Nos escriben de Segovia participándonos la visita que hizo á aquella ciudad donña Victoria acompañada de una señora el 14 en la tarde. Al estrepito de los truenos, al fulgor de los relámpagos y en medio de un furioso vendaval se presentó en el santuario de la Fuenfieda, donde permaneció escasos minutos, dirigiéndose en seguida al edificio que ocupa el colegio de artillería, donde se apeó, y después de dar un apretón de manos al director, se encaminó á visitar el establecimiento, sin olvidar las cuadras, después de haber participado de un refresco que le tenía preparado el mismo director del colegio.

El noble pueblo segoviano, que no puede jamás olvidar las visitas de tiempos pasados, no ha podido menos de hallar gran contraste en la que nos ocupa, pues ni los menesterosos han encontrado ahora alivio en su miseria, ni las monjas auxilio para sus pobres; así es que todo ha pasado poco menos que desapercibido.

Gran diferencia ha existido entre esta primera visita de la esposa de D. Amadeo y otra que tuvo también lugar en otra época en el mismo mes, y de que todo el vecindario de Segovia conserva gratísimo recuerdo.

Por la alcaldía primera de Granada se está instruyendo expediente gubernativo contra varios individuos por el delito de violación de tumbas. Aunque se ha dicho que como consecuencia de los procedimientos han sido puestos á disposición del juez de primera instancia dos sepultureros, y suspendidos de empleo y sueldo el capellan y el conserje del Camposanto, según leemos en el *Progreso* de aquella ciudad de fecha del domingo, el conserje, el capellan y el oficial del municipio encargado del negociado de cementerios, no han sido separados por el delito de violación de tumbas, sino por faltas en la contabilidad.

En la noche del sábado fué muerto en Medina (Burgos) un guardia civil, y herido otro. No sabemos detalles del hecho ni las causas que lo hayan motivado.

Dice un diario malagueño del domingo:

«Hemos oído decir que, hace tres ó cuatro días una vecina del Colmenar llamada Rosario Martín Martín, asesinó á Isabel del Peco Naranjo, vecina también de dicho pueblo. Parece que no se han practicado hasta ahora las oportunas diligencias para el castigo de este delito.»

En la mañana del domingo se hundió un andamio de la plaza de toros de Sanlúcar, resultando un muerto y diez heridos.

En la madrugada del sábado el vapor de guerra *Leopanto* apresó en las aguas de Valencia un pailebot procedente de Argel y cargado de géneros de contrabando. Parece que los marineros que lo tripulaban, al verse perseguidos, abandonaron el buque, dejando á bordo de él á los pasajeros que trasportaban.

El domingo, según anunciaciones hace días, ha tenido lugar en San Sebastián una manifestación pacífica por los republicanos para protestar contra los acuerdos de la junta general de Motricio respecto al sufragio.

Dice un periódico barcelonés del sábado:

«Anteayer, á eso de las ocho de la noche, hora en que el administrador de esta aduana D. Leonardo de Onda se retiraba de las oficinas fué sorprendido por un hombre que le estaba acechando en el momento de subir la escalera de su casa de la calle del Pino. Este individuo que sin duda debía ser un criminal asaltador intentó asesinar alevosamente al Sr. de Onda, asestandole una puñalada en el vientre. Por fortuna pudo el administrador detener con su brazo el fuerte golpe que se le dirigía aun cuando no fué bastante á impedir que el puñal le hiriera ligeramente.

El asesino, al oír el apóstrofe que le dirigió el agraviado en su justa indignación, huyó desprovisto y escapó corriendo por el callejón de Perot lo Lladre, y aun cuando el Sr. Onda salió á la calle y corrió tras él no pudo alcanzarlo. La herida no ofrece por ahora peligro y el médico forense Sr. Mandado hizo la primera cura al administrador que tiene fama de no quererse prestar á las corrupciones de los contrabandistas.

No faltó quien suponía que este asesinato alevoso podía tener relación con el celo que desplega el Sr. Onda en la persecución del contrabando.»

La cantidad que á la caja de fondos provinciales adeudan los ayuntamientos de la provincia de Tarragona, se eleva á 296.046 pesetas 17 céntimos, y como viene afecto al pago de obligaciones preferentes, estas sufren retraso con perjuicio del crédito público.

El viernes llegó á Tarragona un batallón del regimiento de Burgos procedente de Valencia, saliendo en el mismo día para Barcelona un batallón de Navarra, y en el tren de la tarde una pequeña fuerza del mismo regimiento.

Leemos en *La Palma* de Cádiz del domingo:

«En la mañana de ayer, á eso de las doce, estando en uno de los laboratorios de artillería de Marina, en Fábriques, en la inmediata ciudad de San Fernando, varios artilleros y marineros descargando 146 granadas de las que estuvieron en el combate del Callao, se romió la espoleta de una de ellas, é incendiándose, produjo una fuertísima explosión, que desplomó completamente el edificio, causando una gran catástrofe, de la cual resultaron cuatro muertos y seis heridos gravemente, y uno que falleció á los pocos minutos de llegar al hospital de San Carlos, donde fueron trasladados los demás.»

Tan pronto como se tuvo conocimiento de la ocurrencia, se personaron en el lugar de ella, el excelentísimo señor comandante general del departamento, acompañado de varios oficiales de los diferentes cuerpos de la armada, el señor juez del partido con sus respectivos auxiliares y el médico forense D. José Joaquín Benítez, y el señor alcalde segundo D. Salvador Pérez; se tomaron acertadas disposiciones que fueron ejecutadas con actividad é interés que requería el caso, cooperando todos, sin excepción, al alivio de las víctimas.

Procuraremos adquirir mas detalles de este lamentable suceso, que comunicaremos á nuestros lectores.»

Para últimos de Agosto se abrirá á la circulación el trozo de ferro-carril desde la Pola de Gordon hasta la Pola de Burdongo, un kilómetro de distancia del puerto de Pajares.

Segun *La Convicción* de Barcelona del domingo, parece que el viernes y sábado se tomaron algunas precauciones militares en los varios cuarteles de aquella capital.

Del *Diario de Barcelona* tomamos lo siguiente:

«El regimiento infantería de Navarra núm. 25, cuya salida de Tarragona anunciamos en otro lugar, llegó ayer á esta capital, acuartelándose en la Ciudadela según creemos. En pocos días se ha cambiado una gran parte de la guarnición de esta plaza, pues el regimiento de caballería cazadores de Tetuan núm. 5, ha relevado al de carabineros de Bailén núm. 2; ha salido un batallón del regimiento infantería de la Reina núm. 2, el regimiento infantería de América núm. 11 y el de Bailén núm. 24; han llegado el de Saboya núm. 6; el de Navarra núm. 25 y el de Sevilla núm. 33, y se aguarda procedente de Melilla el del Príncipe núm. 3. El batallón de cazadores de Cataluña núm. 1, ha relevado al de Mérida núm. 19, y ha venido también parte del primer regimiento de ingenieros que se hallaba en Lérida.»

Hé aquí la hoja que circuló en Málaga en la noche del viernes.

«*La Tribuna*.—Cuando en las primeras horas de la mañana de hoy nos vimos obligados á publicar una hoja anunciando nuestra temporal desaparición de la arena periodística, ciertamente estábamos convencidos de que el numeroso partido federal de Málaga, no permitiría la muerte de uno de sus órganos; pero el éxito ha sobrepasado las esperanzas de los que con modesto nombre, aunque con ánimo fuerte y decidido, formamos en la redacción.

Reunidos nuestros correligionarios en un respetable número, acordaron los medios que nos permitieran sufragar todos nuestros gastos, y augurar *La Tribuna* una larga y robusta vida, para consagrarse con mas fé y mas energía, si fuese posible, á decir la verdad al pueblo combatiendo todos los errores y todos los crímenes hijos de esta situación y de estos hombres.

Así pues, dando por el presente las gracias á nuestros correligionarios y contando con el apoyo y protección del gran partido federal de Málaga, volvemos á nuestras tareas el domingo 16 del corriente, para no cesar en nuestra franca oposición á todo lo malo, sin cesar en un apéice en lo que llevamos escrito y sustentado.

No podemos menos de elogiar la conducta del partido republicano en favor de sus órganos en la prensa.

Dice *La Revolución Española*, de Sevilla que desde su aparición en Noviembre de 1868, tenía costumbre la administración del citado periódico de enviar un número á los cuerpos de guardias de los cuarteles de aquella ciudad, á consecuencia de no haber querido aceptar la

suscripción que en la época citada trataron de hacer dos cuerpos de aquella guarnición. Desde entonces, y para no interrumpir aquella tradición, han continuado remitiendo los números á los cuarteles, sin sospechar que la recelosa mas fantástica viera visos de ultra-pensamiento en este envío gratuito del periódico á las guardias de prevención y cuarteles de banderas; pero que ha sabido con estrañeza que el sábado se ha notificado al repartidor por un número de la guardia del cuartel de la Guardia, que no vuelva á dejar el periódico, y en términos nada propios ni convenientes, sino quiere tener un disgusto grave, expresando que obraba así por orden especial.

SECCION EXTRANJERA

Los diarios de París dan pormenores sobre la catástrofe ocurrida en el fuerte de Vincennes con motivo de haberse prendido fuego en el depósito de cartuchos y proyectiles de artillería.

Parece que ha sido efectivamente terrible. Una inmensa cantidad de cartuchos, además de dos polvorinas, volaron á la una y media de la tarde del día 15 en los talleres de artillería, produciendo una inmensa conmoción hasta en el mismo interior de París. En Vincennes el efecto fue horrible y los habitantes creyeron que todos los fuertes se venían abajo. Por todas partes llovían bombas y proyectiles que causaron los mayores destrozos, habiendo quedado resesitadas una porción de casas.

Unas cuarenta personas, entre muertos y heridos, han sido víctimas de la explosión, entre las cuales se ha encontrado el cuerpo, casi totalmente carbonizado, del artífice que parece ser por un descuido la causa de este doloroso accidente.

Algunos diarios, sin embargo, dicen que no ha sido casual esta catástrofe, sino premeditada, y originada sin duda por un disparo hecho intencionalmente sobre un montón de cartuchos.

En su afán de atribuir á los prusianos cuanto de desastroso sucede, no vacilan los franceses en culparles de este criminal atentado, y varios periódicos dan cuenta de que se había arrestado á algunos soldados y también á un oficial prusiano que iba de paisano, y á quien los vecinos de Saint-Mandé reconocieron por haberle visto andar varias veces alrededor de los edificios que han sufrido el desastre.

Una versión corria, por último, en París, muy acreditada, y era la de que la explosión había sido originada por la inflamación espontánea de la pólvora, causada por un rayo de sol pasando á través de un lente incrustado en los vidrios de una ventana de la fábrica de cartuchos incendiada. De este extraño caso, dicese que se han dado ya repetidos ejemplos, entre otros, recientemente en Suiza.

De cualquier modo que este terrible suceso haya sido originado, sus resultados han sido muy dolorosos, pues á mas de las víctimas de que ya hemos hecho mención, se cuentan varios bomberos víctimas de su arroyo y dos Hermanas de la Caridad que al trasportar heridos han sido alcanzadas por una segunda explosión que hubo en los restos de la fábrica á poco de ocurrir la primera.

En Versalles se habla mucho de una visita hecha por M. Gambetta á M. Thiers, que muchos, sea dicho de paso, niegan. Dicese que después de tres horas de conferencia el jefe de la delegación del gobierno de la defensa en 1870 y el del gobierno de 1871, se separaron muy contentos de sí mismos, hallándose acoordes en muchos, sino en todos los puntos de que hablaron.

Con este motivo, la *France* recuerda á M. Thiers el último discurso pronunciado en Burdeos por el ex-dictador y lo manifestado recientemente por el diario de aquella ciudad la *Tribuna*, que por cierto es muy significativo:

«Permitásenos reir, ha dicho, de las gentes que están todavía por la política equilibrada. Muchos destituidos de razón y de talento se figuran que puede aplicarse dosis á las evoluciones políticas, y que el ejecutivo no es mas que un medicamento arreglado á fórmula.

Esta idea farmacéutica sería risible si su aplicación no hubiese sido la causa de todas nuestras revoluciones. Es preciso, pues, acabar con el método empírico, tan grato á M. Thiers.

Gambetta, elegido donde quiera que ha consentido en presentarse, no será el satélite de ningún hombre. Su paso por el gobierno del país le ha enseñado muy bien á despreciar á los hombres en general y á M. Thiers en particular.

Gambetta es el hombre de la república, por cima del sufragio universal, ni mas ni menos. Así lo dijo en Burdeos.

Leemos en el *Gaulois*:

«¿Qué habrá de verdad en el siguiente rumor que ha circulado, no solo en la Asamblea, sino en todos los centros administrativos y políticos?

Dicese que en cuanto M. Thiers tuvo noticia del manifiesto del conde de Chambord, se dirigió á los príncipes de Orleans, instándoles á que presentaran su adhesión á la república; para facilitar este paso, el jefe del poder ejecutivo pondría pronto á votación de la Asamblea la forma definitiva de gobierno. Prevénidos los príncipes, acudirían el día de la votación á ocupar sus asientos entre los diputados, y votarían á favor de la república.

La elección de presidente de la república la haría la Asamblea, y este elevado cargo sería conferido durante dos años al actual jefe del poder ejecutivo.

Las cosas quedarían en *statu quo*, pero se irían preparando de suerte que el duque de Anualdo ocupara la sucesión política de M. Thiers.

Todo esto, añade el *Gaulois*, se dice en los círculos influyentes y bien informados.

Hé aquí la carta dirigida á la *Gaceta de Frankfurt* por M. Carayon-Latour, de que hablamos en otro lugar:

«Versalles 11 de Julio 1871.

Muy señor mío: Leo en la *Gaceta de Frankfurt* del 10 de Julio una nota relativa al manifiesto del señor conde de Chambord. Esta nota dice, es la expresión del pensamiento del mayor número de nuestros amigos que tienen asiento en la Asamblea.

Estoy autorizado para decirles que habeis sido inducido á error.

Los numerosos documentos procedentes de Versalles de que yo tengo conocimiento y que tienen el carácter de autenticidad que da una firma, expresan todos hacia el señor conde de Chambord, sentimientos de respeto, adhesión y fidelidad.

Los legitimistas son lo que eran antes del 5 de Julio. Continuarán como antes sirviendo al país y respetando su voluntad, con la abrogación y el patriotismo que han constituido siempre, bajo la inspiración del príncipe, la regla invariable de su conducta.

Os ruego insertéis esta carta en vuestro próximo número y aceptéis la seguridad de mis sentimientos, etc. —José de Carayon-Latour, diputado.

Los diputados de los departamentos franceses ocupados todavía por los prusianos, instan al gobierno para que anticipe las fechas fijadas para el pago de la indemnización, á fin de liberar al país lo antes posible de la ocupación extranjera. Creíase que el gobierno, con objeto de satisfacer ese deseo, concedería en breve un descuento de 6 por 100 á los suscriptores al empréstito que

quieran anticipar el importe de su suscripción, y se añadia que se han celebrado ya negociaciones con el gobierno alemán encaminadas á llegar á una solución en esta cuestión, que lamentables hechos recientes han venido á demostrar la necesidad de resolverlas con urgencia.

Con el epígrafe *Un escándalo menos* inserta el periódico la *Liberté* un artículo en que dice que al fin se ha convencido M. Thiers de que ha terminado el papel de los hombres del 4 de Setiembre, y que estos van volviendo poco á poco á la sombra á alcanzar los elevados puestos que, á pesar de sus marcadas pruebas de incapacidad, se pensó en conferirles.

Uno de ellos, añade aquel diario, á quien se decía nombrado para ocupar un alto cargo diplomático en los Estados-Unidos, conoce su pequeñez y se retira. ¡Qué gran ejemplo para los demás! concluye la *Liberté*.

Y nosotros añadimos: si en nuestro país conocieran su pequeñez muchos altos empleados é hicieran lo que M. Ferry, á quien el diario francés se refiere, ¡cuántos puestos resultarían vacantes y cuán desahogado y agradecido quedaría el país!

Ha salido de París para Londres M. Ozonne, secretario general del ministerio de agricultura y comercio, y su viaje tiene relación con las modificaciones que han de introducirse en el tratado de comercio con Inglaterra ó su denuncia eventual. Después que M. Ozonne regresó á París, marchará á Berlín, donde se reunirá una gran conferencia á la que estarán representados todos los Estados de Europa.

Escríben de Lyon el 12:

De hoy á mañana trátase de declararse aquí en huelga los tejedores de seda. Las noticias son también poco tranquilizadoras en algunas localidades vecinas donde hay fábricas de sederías. Estoy persuadido de que en tramos en la fase mas peligrosa.

Un diputado me escribe de Versalles: «Estamos en el mas completo desbarajuste: nadie ve ya con claridad ni en lo presente ni en lo porvenir.

Dicen que M. Thiers reconoce la gravedad de la situación y se inclina hacia la mayoría después de haber conspirado contra ella. Tal vez sea tarde ya. Por otra parte, su salud se altera visiblemente.

Uno de los nuevos diputados elegidos en Saona y Loira, que acaba de llegar á Versalles, escribe diciéndonos que muy en breve se trasladará la Asamblea á París.

Preciso es que todo vaya á remolque. Sin embargo, puedo dar á V. una noticia algo mas satisfactoria: 164 diputados han presentado un proyecto de ley para la disolución inmediata de la guardia nacional. Dado que se lleve á cabo esta medida.

La dificultad principal para los hombres de orden en Francia consiste en este momento en comprender su deber. Cumplir este deber es á veces muy difícil; pero lo es mas aun cuando no se comprende bien. En este caso nos hallamos casi todos los que combatimos hace mucho tiempo con la espada ó con la pluma.

Nuestro Consejo municipal ha decidido crear bibliotecas particulares en cada distrito de Lyon. Es un nuevo medio de propagar las «sanas doctrinas» que profesan los consejeros municipales. Ya puede V. figurarse qué obras habrá en esas bibliotecas dirigidas por tales fundadores.

Se van á sacar las harinas que hay almacenadas en la iglesia del Hospital general.

Segun dicen los periódicos revolucionarios de Italia, días pasados se presentó al Padre Santo el clero de una iglesia patriarcal para ofrecerle un donativo, y entre otras cosas, S. S. le encargó que guardaran con esmero su iglesia, porque había llegado á su noticia que era una de las primeras en que los comunistas debían ensayar el petrioteo. «Se positivamente, dijo Pio IX, que ante todo, y como primer ensayo, quieren destruir los edificios consagrados á la Santísima Virgen. Tal es la rabia del eterno enemigo contra la reina que *conteret caput ejus*».

El cardenal Patrizi ha dirigido á los curas de Roma una circular exhortando a ellos para que hagan esfuerzos supremos á fin de preservar las almas confiadas á su cuidado de la perniciosa general que la propaganda irreligiosa quiere realizar en Roma.

«Es necesario, dice dicha circular entre otras cosas, que no se limite el celo de los curas á alejar á los creyentes de la lectura de los periódicos pestíferos, es necesario además que los recuerden que la pureza de sus costumbres ha de hacer contraste con las costumbres escandalosas de los libertinos.

Es necesario que á cada hora y á cada momento recuerden á sus feligreses cuán groseramente engañado vive el que cree que una ciudad prospera materialmente cuando llega á perder el temor de Dios para convertirse en alburgo de la licencia y el libertinaje. Es necesario decirles la verdad, haciéndoles saber que el pecado produce en los pueblos la miseria, y las profanaciones de las iglesias y de los días de fiesta, como las blasfemias y las impudencias ocasionan los terribles castigos de la cólera divina.»

Parece que van á reanudar las relaciones de Rusia con la Santa Sede con condiciones favorables á los católicos polacos; una de ellas será levantar el destierro á los obispos que se hallan en Siberia. Dicese que monseñor Ledochowski, arzobispo de Posen, está encargado por el czar de las negociaciones en el Vaticano.

El rey de Portugal ha concedido á un tiempo la gran cruz de la orden militar de la Cruz y de la Espada al príncipe de Bismarck y á M. Thiers. También le ha sido conferida al mariscal Mac-Mahon.

Al representante de Rusia, C. Kindwaffsky, le ha sido otorgada la gran cruz de la Concepción de Villaviciosa; y á M. Cornese, ministro de Justicia en Bélgica, y al marqués Dragonetti, la banda de la gran cruz de Cristo.

El Banco de Francia ha publicado el balance correspondiente á su situación en 13 de Julio corriente.

En su activo figura 656.154.162 francos en moneda acuñada y pastas, así en París como en las sucursales; 6.644.846 por efectos á cobrar en dicho día 13; 210 millones por anticipo á la ciudad de París, en virtud de decreto de 11 de Febrero de 1871.

En el pasivo figura por billetes en circulación en París y las sucursales 2.014.309.635; por cuentas corrientes en París 451.184.977; por idem en las sucursales, 52.922.578.

SECCION OFICIAL

(Gaceta del domingo.)

Reproduce el decreto nombrando oficial de la clase de terceros del ministerio de Ultramar á D. Pedro Guial por haberse padecido un error de copia en el que se publicó ayer.

—Por el ministerio de Fomento se ha dispuesto en real orden de 20 de Junio, que se consideren aplicables á la línea de Valde Zafán á Gargallo los beneficios consignados en el art. 4.º de la ley de 2 de Julio de 1870; y abonables por lo tanto á la compañía á que pertenecen las 60.000 pesetas por kilómetro en concepto de anticipo.

—Por real orden de 6 del actual, se declaran nulas

y sin valor las autorizaciones anteriores á la orden de 1.º Abril de 1870, y que á ella se opongan, conexas á los maestros y maestras para optar por concurso á escuelas de la categoría de oposición siempre que á la fecha de la presente no hayan surtido los efectos para que fueran otorgadas.

A los maestros y maestras que se hallen en posesión de escuelas en virtud de las referidas autorizaciones, no se les reconocen mas derechos que los que por las mismas se encuentren disfrutando. Continúa vigente la orden de 7 de Abril de 1869, concediendo derecho para aspirar á escuelas por concurso á los inspectores y secretarios de las juntas provinciales del ramo, haciéndola extensiva y aplicable á los profesores de escuelas normales que reúnan los requisitos que para aquellos se determinan en dicha disposición.

—Se ha mandado proveer por oposición la cátedra de Historia natural, vacante en la facultad de ciencias, sección de naturales, de la universidad de Santiago.

(Gaceta del lunes.)

—A consecuencia de comunicaciones dirigidas al ministerio de la Gobernación, manifestando ser muy difícil, sino imposible realización, el repartimiento del contingente para el reemplazo del año actual en los plazos marcados en la real orden fecha 9 del corriente mes, si se ha de observar lo prevenido en el art. 38 de la ley orgánica provincial; y habiéndose manifestado algunas dudas respecto á las facultades que deban corresponder á las diputaciones provinciales y á la comisión permanente de cada una de ellas en punto á las quintas.

Se ha resuelto en 15 del actual:

1.º Que donde no estén reunidas aquellas corporaciones se hará la convocatoria en la forma prevenida en el mencionado art. 38.

2.º Que á las correspondientes al reparto del cupo, y el sorteo de éstas entre los pueblos de la provincia, cuyas operaciones se abreviarán cuanto sea posible.

Y 3.º Que todas las demás incidencias relativas al servicio de quintas se trata quedará á cargo de la comisión permanente, según dispone la real orden circular de 9 de Junio último.

—Por ordenes del ministerio de Fomento se resuelven varios puntos de interés para las compañías constructoras del ferro-carril de Girona á Figueras y de Figueras á la frontera francesa.

—Por orden del ministerio de Fomento, fecha 4 del actual, como aclaración á la resolución dictada en 7 de Marzo de 1870, se ha resuelto:

1.º Que la ley de 19 de Octubre de 1869 solo se refiera á las sociedades que antes de su publicación necesitaban autorización del gobierno para constituirse; pero no á las que antes disfrutaban ya de la libertad concedida á las demás por esta ley.

Y 2.º Que en su virtud las colectivas regulares y las comanditarias cuyo capital no se constituya por acciones, están dispensadas de cumplir las formalidades que á ley citada exige á las otras, y que se sujetarán en su constitución y operaciones á las prescripciones del derecho común ó mercantil, según la naturaleza de cada una de ellas.

—Se ha declarado, en orden de 25 de Junio último, que los manantiales de agua salada no deben ser objeto de concesión especial minera.

BOLESA DE MADRID DEL DIA 17.

		ÚLTIMOS PRECIOS	
		del 15	del 17.
FONDOS PÚBLICOS.			
3 por 100 consolidado.....		26-00	26-95
Id. pequeños.....		25-95	26-15
Id. de la corte.....		28-25	28-00
Id. exterior.....		32-25	31-50
3 por ciento diferido.....		00-00	00-00
Id. fin de mes.....		00-00	00-00
Deuda material.....		00-00	00-00
Id. personal.....		00 00	00-00
Billetes hipotecarios.....		00-00	00-00
Id. segund. hipotecarios.....		98-75	99-00
Bonos de España.....		163-75	163-50
Bonos del Tesoro.....		75-25	75-25
FERRO-CARRILES.			
Obligaciones 2.000.....		48 00	48-00
Id. nuevas.....		47 25	00 00
Id. de 20.000.....		47 00	47-25
Id. nuevas.....		46 25	00 00
CARRETERAS.			
Abril de 1850.....		00-00	00-00
Agosto de 1852.....		00 00	00-00
Julio de 1858.....		00-00	00-00
CAMBIOS.			
Londres a 90 d. f.....		50-25	50-20
Paris a 8 d. v.....		5-24	5-24